

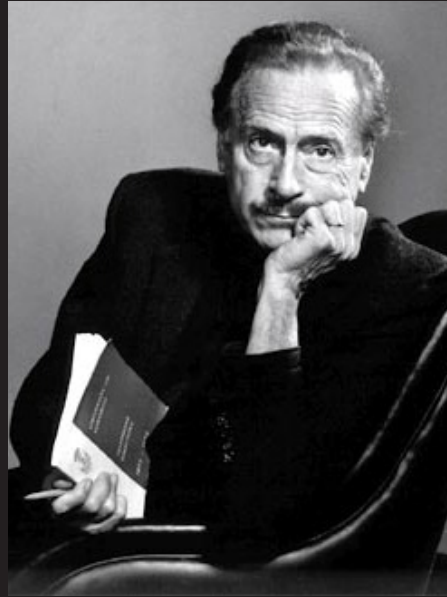
La galaxia Gutenberg: "Génesis del Homo Typographicus"

McLuhan [Nota del lector: falleció en los años 80] es director del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto, dedicado al estudio de las consecuencias psicológicas y sociales de los medios tecnológicos. En este libro señala hasta qué punto el hombre moderno ha sido conformado por la invención de la imprenta.

La Galaxia Gutenberg *Génesis del "Homo Typographicus"*



Marshall McLuhan
La Galaxia Gutenberg: Génesis Del
Homo Typographicus



Herbert Marshall McLuhan (21 de julio de 1911-31 de diciembre de 1980) fue un filósofo, erudito y profesor canadiense.

Profesor de literatura inglesa, crítica literaria y teoría de la comunicación, McLuhan es reconocido como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios, y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Hacia finales de la década de 1960 y principios de los 70, McLuhan acuñó el término aldea global para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Es famosa su sentencia "el medio es el mensaje".

MARSHALL McLUHAN

LA GALAXIA GUTENBERG

GÉNESIS DEL "HOMO TYPOGRAPHICUS"

INDICE

Prólogo.....	13
La Galaxia Gutemberg.....	23
Bibliografía.....	47
Índice bibliografía.....	52

La Galaxia Gutenberg despliega un a modo de mosaico, como zona de maniobra, para abordar la problemática que plantea. Esta imagen en mosaico de los numerosos datos y citas que utiliza como pruebas constituye el único medio práctico de revelar la causación de los hechos históricos.

Otro procedimiento habría sido ofrecer una serie de relaciones determinadas en un espacio pictórico. De aquel otro modo, la galaxia o constelación de acontecimientos sobre los que se concentra el presente estudio constituye en sí un mosaico de formas en perpetua interacción, que han pasado por una transformación caleidoscópica, especialmente en nuestros tiempos.

Podría resultar alguna ventaja en sustituir “galaxia” por “medio ambiente” o “circunstancia”. Toda tecnología tiende a crear un nuevo mundo circundante para el hombre. La escritura y el papiro crearon el medio ambiente social de los imperios del mundo antiguo. La espuela y la rueda, otros de vasto ámbito. Los distintos medio ambientes tecnológicos, no meros receptáculos pasivos de las gentes, son, por el contrario, procesos activos que dan nueva forma tanto al hombre como a otras tecnologías. En nuestros días, el súbito cambio de la tecnología mecánica de la rueda a la tecnología del circuito eléctrico representa una de las mayores conmociones de toda la historia. La prensa de tipos móviles creó un nuevo mundo circundante, por completo inesperado; creó el PÚBLICO. La tecnología del manuscrito no tuvo la intensidad o poder de expansión necesario para crear públicos a escala nacional. Las que hemos llamado “naciones” en los últimos siglos no precedieron ni pudieron preceder al advenimiento de la tecnología de Gutenberg, del mismo modo que no podrán sobrevivir la irrupción del circuito eléctrico, con su poder de implicarnos de un modo total a todos en la vida de todos.

La característica del “público” creado por la palabra impresa fue una intensa conciencia de sí mismo, de orientación visual, tanto en el individuo como en el grupo. Este libro patentiza las consecuencias de esta intensa acentuación de lo visual, del creciente aislamiento de la facultad visual con respecto a los otros sentidos. Su tema es la extensión de las modalidades visuales de continuidad, uniformidad y relación a la organización tanto del tiempo como del espacio. La electrónica no puede coadyuvar al desarrollo de las modalidades visuales en grado ni siquiera aproximado al de la poderosa visibilidad de la palabra impresa.

La última sección del libro, titulada “La reestructuración de la galaxia”, trata de la colisión de la tecnología eléctrica contra la mecánica o de la imprenta, y el lector podrá encontrar en ella el mejor prólogo.

LA GALAXIA GUTENBERG

PROLOGO

En muchos aspectos, este libro es un complemento del titulado *The Singer of Tales*, de Albert B. Lord. El profesor Lord ha continuado la obra de Milman Parry, cuyos estudios sobre Homero lo llevaron a considerar cómo la poesía oral y la escrita han seguido, naturalmente, modelos y funciones diferentes. Convencido de que los poemas de Homero fueron composiciones orales, Parry “se impuso la tarea de probar incontrovertiblemente, si fuese posible, el carácter oral de los poemas, y a tal fin pasó a estudiar la épica yugoslava”. El estudio de esta épica moderna lo hizo, explica, “para fijar con exactitud la forma de la poesía narrativa oral... El método fue observar a los recitadores de una medrada tradición de cantos no escritos, y ver cómo la forma de estos depende del hecho de que han de aprenderlos y practicar su arte sin leer ni escribir¹.”

1. Citado en The Singer of Tales, pág 3

Como los estudios de Milman Parry, el libro del profesor Lord es completamente ínsito y adecuado a nuestra era eléctrica. La galaxia Gutenberg tal vez podrá ayudar a explicarlo. Estamos hoy tan adentrados en la era eléctrica como los isabelinos ingleses lo estaban en la era tipográfica y mecánica. Y estamos experimentando las mismas confusiones e indecisiones que ellos padecieron al vivir simultáneamente en dos formas contrapuestas de sociedad y experiencia. Y si los isabelinos se hallaban irresolutos entre la experiencia de las corporaciones medievales y el individualismo moderno, es el nuestro el inverso problema de vernos confrontados por una tecnología eléctrica que parece dejar anticuado al individualismo y hacer obligada la interdependencia corporativa.

Patrick Cruttwell ha dedicado un completo estudio (*The Shakespearean Moment*) a las estrategias artísticas nacidas de la experiencia isabelina de vivir en un mundo dividido, en disolución y resolución al mismo tiempo. También nosotros vivimos en un momento tal, de interacción de culturas en conflicto, y La galaxia Gutenberg trata de señalar el modo en que las formas de experiencia, de perspectiva mental y de expresión, han sido alteradas primero por el alfabeto fonético, y por la imprenta después. La tarea que Milman Parry se impuso con respecto a las formas, en contraste, de la poesía oral y de la escrita, se extiende aquí a las formas de pensamiento y de organización en la experiencia social y política. Resulta difícil explicar

por qué hace tiempo ya que los historiadores no han llevado a cabo tal estudio de la divergente naturaleza de las organizaciones sociales “oral” y “escrita”. Quizá se deba esta omisión, simplemente, a que el trabajo no pudiera hacerse hasta que dos formas de experiencia oral y escrita, en conflicto, volvieran a coexistir, como ahora ocurre. Tanto viene a decir el profesor Harry Levin en su prefacio a *The Singer of Tales*, del profesor Lord (pág. XIII):

El término “literatura”, al presuponer el empleo de la letra, da por entendido que las obras verbales de imaginación se transmiten por medio de la escritura y la lectura. La expresión “literatura oral” es evidentemente contradictoria. Sin embargo, vivimos en unos tiempos en que la capacidad de leer se ha hecho tan general que difícilmente puede invocarse como criterio estético. La PALABRA, hablada o cantada, junto a la imagen visual del locutor o cantor, ha venido recuperando su dominio gracias a la ingeniería eléctrica. Una cultura basada en el libro impreso, que ha prevalecido desde el Renacimiento hasta hace poco, nos ha legado— a más de inconmensurables riquezas— esnobismos que deberíamos dar de lado. Debemos dirigir una nueva mirada a la tradición, y considerarla, no como la inerte aceptación de un cuerpo fosilizado de temas y convenciones, sino como el hábito orgánico de recrear lo que nos fue legado y hemos de legar a otros.

La omisión de los historiadores, al no estudiar la revolución provocada por el alfabeto fonético en las formas de pensamiento y de organización social, tiene su paralelo en la historia socio-económica. Ya en 1864-1967, Karl Rodbertus elaboró su teoría de la “vida económica en la antigüedad clásica”. En *Trade and Market in the Early Empires* (pág. 5), Harry Pearson describe así su innovación:

No se ha apreciado bastante esta modernísima interpretación de la función social del dinero. Rodbertus se dio cuenta de que la transición desde una “economía natural” a una “economía del dinero” no fue una simple cuestión técnica, resultante de que el intercambio fuese sustituido por la compra con moneda. Insistió, por el contrario, en que una economía monetaria implicaba una estructura social distinta por completo a la que había prevalecido durante la vigencia de una economía en especie. Pensó que lo importante fue este cambio en la estructura social, secuela del empleo del dinero, no el hecho técnico de su uso. Esta controversia habría podido quedar resuelta antes de ser planteada si esta tesis se hubiese hecho extensiva a las cambiantes estructuras sociales, concomitantes de la actividad comercial del mundo antiguo.

En otras palabras, si Rodbertus hubiese explicado, además, que las distintas formas de dinero y cambio estructuraron las sociedades de forma diferente, podrían haberse evitado las confusas controversias de varias generaciones. La cuestión quedó aclarada cuando, finalmente, Karl Bucher abordó el estudio del mundo clásico no a nuestro modo convencional de retrospección histórica, sino partiendo de las épocas

primitivas. Al comenzar con las sociedades iletradas y avanzando hacia el mundo clásico, “sugirió que la vida económica de la antigüedad podría ser mejor comprendida si se examinara desde un punto de vista primitivo, en lugar de hacerlo desde nuestra sociedad moderna”².

Tal perspectiva invertida del alfabetizado mundo occidental es la que ofrece al lector Albert Lord en su *Singer of Tales*. Pero nosotros vivimos también en una época de electricidad o post-alfabetizada, en la que el músico de jazz utiliza todas las técnicas de la poesía oral. No es difícil en nuestro siglo una plena identificación con todos los modos orales.

En la era electrónica que sucede a la era tipográfica o mecánica de los últimos cinco siglos, hallamos nuevas formas y estructuras de interdependencia humana y de expresión que son “orales”, aun cuando los componentes de la situación puedan ser no verbales. Esta cuestión se trata más ampliamente en la sección final de *La galaxia Gutenberg*. El problema en sí no es difícil, pero requiere cierta reorganización de la vida imaginativa. Tal cambio en los modos de conocimiento siempre se ve retardado por la persistencia de los antiguos modelos de percepción. A nuestros ojos, los isabelinos aparecen como muy medievales. El hombre medieval se creía un clásico, del mismo modo que nosotros nos tenemos por hombres modernos. Para nuestros sucesores, sin embargo, aparecemos como hombres de carácter completamente renacentista y por completo inconscientes de los importantes factores nuevos que hemos puesto en movimiento durante los últimos ciento cincuenta años.

Sin embargo, este estudio, lejos de ser determinista, elucidará, o así lo espero, un factor principal del cambio social que puede conducir a un aumento real de la autonomía del hombre. En *Technology and Culture* (volumen II, núm. 4, 1961, pág. 348) al escribir sobre “la revolución tecnológica” de nuestro tiempo, afirma Peter Drucker: “Solo hay una cosa que no sabemos acerca de la ‘Revolución Tecnológica’, pero es esencial: ¿Qué es lo que causó el cambio básico de actitudes, creencias y valores que la provocaron? He tratado de demostrar que el progreso científico tuvo poco que ver en ello. Pero, ¿qué responsabilidad no tuvo el gran cambio en la concepción del mundo que la ‘Revolución Científica’ determinó un siglo antes?” *La galaxia Gutenberg* intenta al menos, señalar esa “cosa que no sabemos”. Pero, aun así, ¡tal vez resulten ser algunas otras cosas!

El método empleado a lo largo de este estudio está directamente

2. *Trade and Market in the Early Empires*, pág. 5.

relacionado con lo que Claude Bernard definió en su clásica introducción al estudio de la medicina experimental. Explica Bernard (págs. 8-9) que “la observación consiste en percibir los fenómenos sin perturbarlos, pero la experimentación, de acuerdo con los mismos fisiólogos, implica, por el contrario, la idea de que el experimentador introduce una variación o perturbación en las condiciones del fenómeno natural... Para hacerlo, suprimimos un órgano del ser vivo por amputación o ablación; y del trastorno producido en el organismo total o en una función especial, deducimos la función del órgano suprimido”.

El propósito de la obra de Milman Parry y del profesor Lord fue observar la totalidad del proceso poético en condiciones orales, y contrastar el resultado con el proceso poético en condiciones escritas, supuestas como “normales”. Es decir, que Parry y Lord estudiaron el organismo poético cuando la función auditiva quedaba suprimida por el alfabetismo. Hubieran podido considerar también el efecto en el organismo cuando la función visual del lenguaje adquiriría, con la palabra escrita, extensión y poder extraordinarios. Es este un factor en el método experimental que tal vez haya sido descuidado precisamente porque es de incómodo manejo. Pero dada una intensa y exagerada acción, “el trastorno producido en el organismo total o en una especial función” resulta igualmente observable.

El hombre, ese animal que construye instrumentos, sea el lenguaje, la escritura o la radio, se ha dedicado desde hace mucho tiempo a ampliar uno u otro de sus órganos sensoriales, pero lo ha hecho de tal modo que todos los restantes sentidos o facultades han sufrido extorsión. Si bien han pasado por tal experiencia, los hombres han omitido constantemente, sin embargo, hacerla seguir de observaciones.

En su trabajo *Doubt and Certainty in Science*, dice J. Z. Young (págs. 67-68):

El efecto de los estímulos, externos o internos, es perturbar la acción unísona del cerebro o de alguna de sus partes. Se ha hecho la sugerencia especulativa de que la perturbación rompe en cierto modo la unidad de la estructura previamente constituida en el cerebro. Este selecciona entonces aquellos elementos del estímulo que tienden a reparar el modelo y devolver a las células su ritmo regular y sincrónico. No pretendo ser capaz de desarrollar en detalle esta idea de los modelos en nuestro cerebro, pero tiene grandes posibilidades de mostrar cómo tendemos a ajustarnos al mundo y el mundo a nosotros.

De algún modo, el cerebro inicia secuencias de actos que tienden a traerlo de nuevo a su esquema rítmico, y este retorno constituye un acto de consumación o cumplimiento. Si la primera acción que realiza resulta fallida, es decir, si no consigue detener la perturbación de origen, ensaya otras secuencias. El cerebro sigue sus normas, una tras otra, oponiendo a la perturbación las fuerzas de sus distintos esquemas, hasta que de algún modo recupera de nuevo su ritmo. Esto ocurre quizá solamente después de una ardua, variada y prolongada búsqueda. Durante esta actividad fortuita, van formándose nuevas conexiones y esquemas de actuación que, a su vez, determinarán futuras secuencias.

Este inevitable impulso hacia el “fin”, “cumplimiento” o equilibrio se produce tanto en la supresión como en la extensión de los sentidos humanos o funciones. Puesto que La galaxia Gutenberg constituye una serie de observaciones históricas de los nuevos logros culturales resultantes de las “perturbaciones” que fueron, primero, el alfabeto, y luego la imprenta, quizá ayuden en este punto al lector las afirmaciones de un antropólogo:

En nuestros días, el hombre ha desarrollado extensiones o prolongaciones para realizar casi todos los actos que antes llevaba a cabo sólo con su cuerpo.

La evolución de las armas comienza en los dientes y el puño y termina en la bomba atómica. El vestido y la casa son extensiones del mecanismo biológico para la regulación de la temperatura. Los muebles han sustituido a los talones o al suelo, cuando ha de sentarse. Las máquinas-herramienta, las lentes, la televisión, los teléfonos y los libros, que transmiten la voz al través del tiempo y del espacio, son ejemplo de extensiones materiales. El dinero es un medio para extender y almacenar el trabajo. Nuestras redes de transporte hacen ahora lo que antes hacían nuestros pies y nuestras espaldas. De hecho, todas las cosas materiales realizadas por el hombre pueden considerarse como extensiones de lo que el hombre hizo antes con su cuerpo o con alguna parte especial de él³.

Esa exteriorización o expresión de ideas y sentimientos que es el lenguaje y el hablar, es un instrumento que “hizo posible al hombre la acumulación de experiencia y conocimientos, y facilitó su transmisión y máximo empleo posible”⁴.

El lenguaje es metáfora en el sentido de que no solo acumula, sino que también transmite experiencia de una forma a otra. El dinero es metáfora en cuanto sirve para almacenar especialización y trabajo, y transforma una habilidad en otra. Pero el principio de cambio y transformación, o metáfora, está en nuestra facultad racional de transferir todos nuestros sentidos en cualquiera de ellos. Esto es lo

3. Edward T. Hall:
The Silent Language,
pág. 79.

4. Leslie A. White:
The Science of Culture,
pág. 240.

que hacemos en cada instante de nuestra vida. Pero el precio que pagamos por las especiales herramientas tecnológicas, sean la rueda o el alfabeto o la radio, es que tales extensiones masivas de nuestros sentidos constituyen sistemas cerrados. Nuestros sentidos corporales no son sistemas cerrados, sino que constantemente se traducen unos en otros en esa experiencia que llamamos consciencia. Las prolongaciones de nuestros sentidos, herramientas, tecnologías, han sido, en el transcurso del tiempo, sistemas cerrados, incapaces de interacción o conciencia colectiva. Hoy, en la era eléctrica, el propio carácter instantáneo de la coexistencia entre nuestros instrumentos tecnológicos ha originado una crisis sin precedentes en la historia de la humanidad. Esas extensiones de nuestras facultades y sentidos constituyen ahora un particular campo de experiencia que reclama que aquellos se hagan patentes a una conciencia colectiva. Nuestras tecnologías, como nuestros sentidos corporales, exigen ahora una interacción y razón que haga posible una coexistencia racional. Mientras que nuestras tecnologías fueron tan lentas como la rueda, el alfabeto o el dinero, el hecho de que constituyeran sistemas aislados y cerrados fue social y psíquicamente soportable. Esto ya no es cierto hoy, cuando la visión, el sonido y el movimiento son simultáneos y globales en su extensión.

El equilibrio en la interacción de estas extensiones de nuestras funciones humanas es hoy tan necesario colectivamente como siempre lo fue para nuestra racionalidad privada y personal el equilibrio entre nuestros sentidos corporales.

Hasta ahora, los historiadores de la cultura se han inclinado a aislar los acontecimientos tecnológicos, del mismo modo que la física clásica trataba los fenómenos físicos. Louis de Broglie, en *The Revolution in Physics*, da mucha importancia a esta limitación de los procedimientos cartesianos y newtonianos, tan semejantes a los del historiador que mira desde un "punto de vista" individual (pág. 14).

Fiel al ideal cartesiano, la física clásica nos mostraba el universo como algo análogo a un inmenso mecanismo capaz de ser descrito con toda precisión mediante la localización de sus partes en el espacio y sus cambios en el curso del tiempo... Pero tal concepción se apoyaba en varias hipótesis implícitas que fueron admitidas casi sin darnos cuenta de ellas. Una de tales hipótesis fue la de que el marco del espacio y del tiempo en el que casi instintivamente tratamos de localizar todas nuestras sensaciones, era un marco perfectamente fijo y rígido, en el que cada acontecimiento físico puede, en principio, quedar rigurosamente localizado, independientemente de todos los procesos dinámicos que se produzcan alrededor.

Algo similar ha sucedido cuando los físicos han ideado sistemas para medir distancias muy pequeñas. Se ha visto que ya no es posible utilizar el viejo modelo consistente en suponer que se trata de dividir algo llamado materia en una serie de pedazos, cada uno de ellos con sus propiedades definidas llamadas tamaño, peso o posición. Los físicos no dicen ahora que la materia "está hecha" de cuerpos llamados átomos, protones, electrones, etc. Lo que han hecho es abandonar el método materialista de describir sus observaciones en términos de algo hecho como por la mano del hombre, como un pastel. La palabra átomo o electrón no se usa como el nombre de una pieza. Se usa como parte de la descripción de las observaciones de los físicos. No tiene significado sino cuando la emplean gentes que conocen los experimentos en que se revela.

Y añade: "Es muy importante que nos demos cuenta de que la adopción de nuevos instrumentos lleva aparejados grandes cambios en la forma ordinaria de hablar y actuar."

Si hubiésemos meditado hace tiempo sobre un hecho tan fundamental, fácilmente habríamos podido dominar la naturaleza y los efectos de todas nuestras tecnologías, en lugar de vernos arrollados por ellas. En todo caso, lo que se hace en La galaxia Gutenberg es proseguir las meditaciones de J. Z. Young sobre este tema.

Nadie ha tenido mayor conciencia de la futilidad de nuestros sistemas cerrados de historiografía que Abbot Payson Usher. Su obra clásica, *A History of Mechanical Inventions*, es una explicación de por qué tales sistemas cerrados no pueden establecer contacto con los hechos del acontecer histórico. "Las culturas de la antigüedad no se ajustan a los modelos de las secuencias lineales de la evolución social y económica desarrollados por las escuelas históricas alemanas... Si se dan de lado los conceptos lineales de evolución y se considera el desarrollo de la civilización francamente como un proceso multilíneal, mucho se habrá avanzado en la comprensión de la historia de la cultura occidental, como integración progresiva de muchos elementos separados" (págs. 30-1).

Un "punto de vista" histórico es una especie de sistema cerrado, relacionado muy de cerca con la tipografía, y que florece allí donde los efectos inconscientes de la alfabetización se desarrollan sin el contrapeso de otras fuerzas culturales. Alexis de Tocqueville, cuya formación "libresca" estaba muy modificada por su cultura oral, parece haber tenido, a nuestro juicio, cierta clarividencia en cuanto se refiere a las formas de evolución de la Francia y la América de su tiempo. No tuvo un punto de vista, una posición fija desde donde llenar de acontecimientos una perspectiva visual. Antes bien, trató de hallar en sus datos la dinámica operativa:

Pero si voy más allá y busco entre estas características la principal,

que incluye casi todo el resto, descubro que, en casi todas las operaciones mentales, cada americano recurre solamente al esfuerzo individual de su propia comprensión.

América es, por tanto, uno de los países donde los preceptos de Descartes son menos estudiados y mejor aplicados... Todos se encierran en sí mismo y persisten en juzgar el mundo desde allí⁶.

Su habilidad para establecer la interacción entre los modos, orales y escritos, de estructura perceptiva, capacitó a De Tocqueville para lograr atisbos “científicos” en psicología y política. Con esta interacción de los dos modos de percepción alcanzó una comprensión profética, en tanto que otros observadores no hicieron sino expresar sus particulares puntos de vista. De Tocqueville sabía bien que la formación “tipográfica” no solo había originado el concepto cartesiano, sino también las especiales características de la psicología y de la política americanas. Con su método de interacción entre modos perceptivos divergentes, De Tocqueville fue capaz de reaccionar ante su mundo, no en sectores, sino en su conjunto como campo abierto. Y tal es el método que A. P. Usher señala como ausente en el estudio de los movimientos culturales y su historia. De Tocqueville empleó un procedimiento similar al que describe J. Z. Young (página 77): “Es muy probable que gran parte del secreto de las facultades del cerebro esté en la enorme oportunidad que depara a la interacción entre los efectos del estímulo de cada una de las partes de los campos receptivos. Es esta provisión de centros de interacción, o lugares de mezcla, lo que nos permite reaccionar ante el mundo en su conjunto hasta un grado mucho mayor que el alcanzado por los otros animales.” Nuestras tecnologías, sin embargo, de ningún modo son uniformemente favorables a esta función orgánica de interacción o interdependencia. El presente libro se propone estudiar esta cuestión con respecto a la cultura del alfabeto y la tipografía. Y ésta es hoy una indagación que no puede intentarse sino a la luz de las nuevas tecnologías, que tan profundamente conmueven aquella operación tradicional y los valores alcanzados por la civilización de la tipografía y el alfabeto.

Hay una obra reciente que estimo me libera del cargo que pudiera hacerse al presente estudio, como meramente excéntrico e innovador. Me refiero a *The Open Society and Its Enemies*, de Karl R. Popper; obra dedicada al estudio de diversos aspectos de la des-tribalización del mundo antiguo y de la re-tribalización del mundo moderno. Y es que la “sociedad abierta” fue consecuencia del alfabeto fonético, como pronto veremos, y hoy está amenazada de erradicación a manos de

la tecnología eléctrica, como discutiremos al final de este estudio. Creo innecesario decir que, con respecto a esta evolución solamente se está señalando lo que “es”, no discutiendo lo que “debiera ser”. La diagnosis y la descripción deben preceder a la valoración y la terapia. Es procedimiento bastante natural y corriente sustituir la diagnosis por la valoración moral, pero no el más fructífero.

Karl Popper dedica la primera parte de su extenso estudio a la des-tribalización de la antigua Grecia y a la reacción que produjo. Pero ni en relación con Grecia ni con el mundo moderno considera la dinámica de nuestros sentidos, tecnológicamente prolongados, como factores tanto de la apertura como del cierre de las sociedades. Sus descripciones y análisis están hechos desde un punto de vista económico y político. El pasaje que se cita más adelante tiene especial relación con La galaxia Gutenberg, porque comienza con la interacción de las civilizaciones causada por el comercio, y termina con la disolución del estado tribal, del mismo modo que Shakespeare lo dramatiza en *El rey Lear*.

Opina Popper que las sociedades tribales o cerradas tienen una unidad biológica, y que “nuestras sociedades modernas funcionan en gran parte por medio de relaciones abstractas, tales como el intercambio y la cooperación”. Uno de los temas de La galaxia Gutenberg es que la abstracción o apertura de las sociedades es obra del alfabeto fonético y no de cualquier otra forma de escritura o tecnología. Por otra parte, el hecho de que las sociedades cerradas son el resultado de las tecnologías basadas en el lenguaje hablado, el tambor y el oído, nos trae, en los comienzos de la era electrónica, a la integración de toda la familia humana en una sola tribu global. Solamente que para los hombres de las sociedades abiertas esta revolución electrónica es menos confusa que lo fuera aquella revolución del alfabeto fonético, que quitó barreras y dio formas más ágiles a las antiguas sociedades tribales o cerradas. Popper no hace análisis de las causas de tal cambio, pero describe (pág. 172) la situación de modo muy pertinente a La galaxia Gutenberg.

Hacia el siglo VI anterior a la era cristiana, esta evolución había conducido a la disolución parcial de los viejos modos de vida, e incluso a una serie de revoluciones y reacciones políticas.

Y no solo se produjeron tentativas de mantener o retener el tribalismo por la fuerza, como en Esparta, sino también esa gran revolución espiritual, la invención de la discusión crítica; en consecuencia, el pensamiento libre de obsesiones mágicas. Al mismo tiempo

Esta tensión, esta inquietud, es la consecuencia del colapso de la sociedad cerrada. Aún en nuestros días se deja sentir, especialmente en los momentos en que se producen cambios sociales. Es la tensión producida por el esfuerzo que exige de nosotros el vivir en una sociedad abierta y parcialmente abstracta: el empeño en ser racionales, el tener que renunciar a algunas, al menos, de nuestras necesidades sociales emocionales, el cuidarnos de nosotros mismos, aceptar responsabilidades. A mi juicio, hemos de soportar esta tensión como precio que pagamos por todo aumento de conocimientos, de racionalidad, de cooperación y ayuda mutua y, en consecuencia, de nuestras probabilidades de supervivencia y de crecimiento de la población. Es el precio que hemos de pagar por ser hombres.

Esta tensión está muy íntimamente relacionada con el problema del conflicto entre las clases, que surgió por primera vez al descomponerse la sociedad cerrada. La sociedad cerrada no conoció este problema. Al menos para los dirigentes, la esclavitud, la casta, el dominio clasista eran naturales, en el sentido de que no eran impugnables. Pero con el colapso de la sociedad cerrada, esta certeza desaparece, y con ella todo sentimiento de seguridad. La comunidad tribal (y la "ciudad" más tarde) es el lugar seguro para el miembro de la tribu. Rodeado de enemigos y de fuerzas mágicas peligrosas e incluso hostiles, siente a la comunidad tribal como un niño siente a su familia y casa, en las que representa un papel definido; un papel que conoce bien y desempeña bien. El colapso de la sociedad cerrada, que originó el conflicto entre las clases y otros problemas de posición social, debió de producir sobre los ciudadanos el mismo efecto que puede producir en el niño un serio disgusto familiar y la desmembración del hogar. Por supuesto, las clases privilegiadas, ahora amenazadas, sintieron esta clase de tensión más intensamente que aquellas clases ya reprimidas con anterioridad; pero incluso estas se sintieron desazonadas. También se asustaron ante la descomposición de su mundo "natural". Y si bien continuaran su lucha, muchas veces se mostraron reacias a explotar sus victorias sobre las clases enemigas, apoyadas en la tradición, el status quo, un más elevado nivel de educación y el sentimiento de la autoridad natural.

Estas observaciones nos llevan directamente a la consideración de El rey Lear y la grave disensión familiar en que se vio envuelto el siglo XVI, a comienzos de la era de Gutenberg.

LA GALAXIA GUTENBERG

Cuando el rey Lear declara sus "más encubiertas intenciones", es decir, la subdivisión de su reino, expresa un propósito vanguardista y de gran osadía política para los comienzos del siglo XVII.

Conservaremos solo de rey el nombre con sus atributos. Mando, rentas y ejecución del resto, amados hijos, vuestros son; y, en prueba, reparto esta corona entre vosotros.

Lear está expresando la modernísima idea de la delegación de autoridad central. Los isabelinos hubiesen identificado en seguida sus "encubiertas intenciones" como maquiavelismo de izquierda. Entonces, en los comienzos del siglo XVII, los nuevos modelos de poder y organización, discutidos en el siglo precedente, se dejaban sentir en todos los niveles de la vida social y privada. El rey Lear es una exposición de la nueva estrategia de cultura y poder en cuanto afecta al estado, la familia y la psiquis individual:

*Entre tanto expondremos
nuestras más encubiertas intenciones.
Dadnos el mapa aquel.
Sabed que dividimos
nuestro reino en tres partes.*

Los mapas también eran una novedad en el siglo XVI, época de la proyección de Mercator, y constituían la clave de una nueva visión de las periferias de poder y riqueza. Colón fue cartógrafo antes de ser navegante; y el descubrimiento de que resultaba posible seguir un curso en línea recta, como si el espacio fuese uniforme y continuo, fue una de las mayores conmociones del conocimiento humano en el Renacimiento. Y, lo que es más importante, el mapa presenta inmediatamente un tema principal del Rey Lear, esto es, el aislamiento del sentido visual como una especie de ceguera.

Ya en la primera escena de la obra expresa Lear sus "encubiertas intenciones", empleando un término de la jerga maquiavélica. Antes, en la misma escena, se alude a lo tenebroso de la naturaleza en la jactancia de Gloucester por la ilegitimidad de su bello hijo natural Edmundo: "Pero, Señor, yo tengo un hijo legítimo, como de un año más que este, y que sin embargo no me es más querido." Más adelante, Edgard alude a la jocosidad con que Gloucester habla del modo como lo engendró:

*El lugar tenebroso y de pecado
donde te engendró él,*

los ojos le ha costado.

(V, III)

Edmundo, el hijo natural, abre la segunda escena de la obra con:

*Mi deidad eres tú, Naturaleza.
A tu ley mis servicios supedito
¿Por qué he de soportar ese tormento
de la costumbre y permitir sumiso
que la gazmoñería de los pueblos
me desherede, por haber nacido
doce o catorce lunas a la zaga
de un hermano?*

Edmundo tiene l'esprit de quantité, tan esencial en la mensura táctil y en la impersonalidad de la mente empírica. Se presenta a Edmundo como una fuerza de la naturaleza, excéntrico a la simple experiencia humana y a la "gazmoñería de los pueblos". Es un agente primordial de la fragmentación de las instituciones humanas, pero el gran fragmentador es el mismo Lear, con su inspirada idea de establecer una monarquía constitucional delegando su autoridad. Su propio plan es convertirse en especialista.

*Conservaremos solo
de rey el nombre con sus atributos.*

Siguiéndole el humor, Gonerila y Regana se lanzan al acto de devoción filial con una competitiva intensidad de especialista. Es Lear quien las fragmenta al imponer un divisivo concurso de elogios:

*Hijas mías, decidme
(pues que renunciaremos al gobierno,
al interés por nuestros territorios,
a los cuidados todos del estado),
¿cuál podremos decir que más nos ama?
Que un legado mayor dejar podamos
allí donde Natura desafie
a los merecimientos. Gonerila,
vos que sois la mayor, hablad primero.*

El individualismo competitivo era motivo de escándalo en una sociedad largo tiempo investida de valores corporativos y colectivos. El papel representado por la imprenta en la institución de nuevos modos de cultura no es insólito. Pero una consecuencia natural de la acción especializante de las nuevas formas de conocimiento fue que todas las formas de poder adquirieron un carácter acusadamente centralizados. En tanto que la función del monarca feudal había sido inclusiva, pues que en realidad el rey incluía en sí mismo a todos sus súbditos, el príncipe del Renacimiento tendió a constituirse en un centro exclusivo

de poder, rodeado de sus súbditos individuales. Y el resultado de tal centralismo, resultante a su vez de muchos adelantos nuevos en las comunicaciones y el comercio, fue la costumbre de delegar poderes y la especialización de muchas funciones en áreas e individuos distintos. En El rey Lear, como en otras obras, Shakespeare demuestra una total clarividencia en cuanto se refiere a las consecuencias, para el individuo y para la sociedad, de la renuncia o dejación de atributos y funciones en aras de la rapidez, la precisión y el creciente poder. Su perspicacia se manifiesta con tanta riqueza en sus versos que resulta difícil elegir entre ellos. Pero ya en las mismas palabras iniciales del aria de Gonerila estamos profundamente inmersos en tal perspicacia:

*Os amo más que las palabras puedan
hacéroslo saber. Me sois más caro
que la luz de mis ojos, que el espacio
y que la libertad.*

La renuncia a los propios sentidos, el desnudarse de ellos, será uno de los temas de esta tragedia. La separación de la vista de los demás sentidos ha quedado ya bien de manifiesto en la alusión de Lear a sus "más encubiertas intenciones", al tiempo que utiliza el recurso meramente visual del mapa. Pero ya que Gonerila se muestra dispuesta a renunciar a la vista en prueba de devoción filial, Regana ridiculiza su reto con:

*Me declaro
enemiga de cualquier otro goce
que pueda procurar el máspreciado
canon de los sentidos...*

Regana renunciará a todos los sentidos humanos con tal de poseer el amor de Lear.

La alusión a "el máspreciado canon de los sentidos" nos muestra a Shakespeare haciendo una demostración casi escolástica de la necesidad de una proporción e interacción entre los sentidos como elementos constitutivos esenciales de la racionalidad. Este tema suyo en El rey Lear es el mismo de John Donne en An Anatomy of the World:

*Todo está hecho pedazos, la coherencia huida;
todo justo consumo, y toda relación:
Soberano, vasallo, padre, hijo, son cosas
olvidadas. Las cosas únicas con que puede
llegar el hombre a Fénix...*

La ruptura del "máspreciado canon de los sentidos" significa el aislamiento o separación de un sentido de otro por sus distintas

intensidades, con la consiguiente irracionalidad y el conflicto entre las facultades, las personas y las funciones. Esta ruptura de la proporción entre las facultades o sentidos, personas y funciones, es el tema que Shakespeare toca más tarde.

Cuando Cordelia observa la súbita agilidad de aquellas especialistas en devoción filial, Gonerila y Regana, dice:

*Estoy segura que es mi amor
mucho más rico que mi lengua.*

Su racional plenitud no es nada junto a la especialización de sus hermanas. No tiene un punto de vista fijo desde donde lanzar rayos de elocuencia. Sus hermanas se saben el papel de cada situación particular, están perfiladas por la fragmentación de los sentidos y de los motivos de cálculo exacto. Como Lear, son Maquiavelos de vanguardia, capaces de afrontar explícita y científicamente cada situación. Son resueltas y se han liberado conscientemente no solo del canon de los sentidos, sino también de su equivalente moral: la “conciencia”. Porque la proporción entre los motivos “hace unos cobardes de todos nosotros”. Y Cordelia es una cobarde, impedida para la acción especializada por las complejidades de su conciencia, su razón y su papel.

“El rey Lear” es un ejemplo ilustrativo del proceso de renuncia o dejación por el que los hombres se trasladaron desde un mundo de “posiciones sociales”, o “papeles”, a un mundo de “empleos”.

El rey Lear viene a ser un minucioso relato de hechos en los autos del proceso en el que unas personas se trasladan desde un mundo de “papeles” a un mundo nuevo de “empleos”. Es este un proceso de renuncia o dejación que no se produce súbitamente, a no ser en la imaginación de un artista. Pero Shakespeare vio que se produjo en su época. No hablaba del futuro. Sin embargo, el viejo mundo de las posiciones sociales o papeles había continuado sobreviviendo como un fantasma, del mismo modo que, tras un siglo de electricidad, el occidente todavía siente la presencia de los viejos valores del alfabetismo, la vida privada y la independencia personal.

Kent, Edgar y Cordelia están “desfasados”, por decirlo al modo de W. B. Yeats. Son “feudales” en su absoluta lealtad, que ellos consideran simplemente natural a sus papeles. En tales papeles no ejercen autoridad o poderes delegados. Son centros autónomos. Como señala Georges Poulet en sus *Studies in Human Time* (pág. 7): “Para el hombre medieval, pues, no había solamente una duración. Había duraciones, alineadas una sobre otra, y no solo en la universalidad del mundo exterior, sino también en él mismo, en su íntima naturaleza,

en su propia existencia humana.” El plácido hábito de configuración, que había durado varios siglos, sucumbe con el Renacimiento ante las secuencias continuas, lineales y uniformes del tiempo, el espacio y las relaciones personales. Y semejante mundo de posiciones sociales y proporciones se ve súbitamente sustituido por un nuevo mundo lineal, como en Troilo y Cressida (III, III):

*Sigue el camino trillado;
que la senda del honor
es tan estrecha que apenas
pasar de frente se puede.
Una vez en él, mantente,
que tiene la emulación
mil hijos que, uno tras otro,
te perseguirán. Si cedes
o rodeas hacia un lado
desde el centro del camino,
todos se abalanzarán
como la marea en flujo
y te dejarán postrero.*

En el siglo XVI, la idea de una segmentación homogénea de personas, relaciones y funciones solamente pudo aparecer como la disolución de todos los vínculos del sentido y de la razón. El rey Lear ofrece una demostración completa de la sensación que produciría vivir en plena transición del tiempo y espacio medievales al tiempo y espacio del Renacimiento, de un sentido inclusivo del mundo a un sentido exclusivo. La nueva actitud de Lear respecto a Cordelia refleja exactamente la idea de los reformadores acerca de la Caída de la naturaleza. Dice poulet (pág. 10):

También para ellos, tanto el hombre como la naturaleza estuvieron animados por la divinidad. Para ellos también hubo un tiempo en que la naturaleza y el hombre participaron en el poder creador... Pero, para ellos, aquel tiempo ya terminó. El tiempo en que la naturaleza era divina estaba ahora reemplazado por el tiempo de la naturaleza caída; caída por su propia falta, por el acto libre a consecuencia del cual se apartó de su origen, se separó de su fuente, negó a Dios. Y desde aquel momento, Dios se retiró de la naturaleza y del hombre.

Lear es completamente explícito al definir a Cordelia como una puritana:

Despósela el orgullo, que ella llama llaneza.

Los reformadores, al dar tanta importancia a la función del individuo y a la independencia, no podían ver, naturalmente, la razón de ser de todas las formalidades propias de la posición social, impersonal

por completo. Sin embargo, para el espectador resulta claro que es precisamente la dedicación de Cordelia a su papel tradicional lo que la deja tan indefensa ante el nuevo individualismo de Lear y de sus hija?:

*Amo a Vuestra Majestad
conforme a mi deber; ni más ni menos.*

Bien sabe Cordelia que la fidelidad de su papel es tanto como “nada” en términos del nuevo y estridente individualismo. Poulet describe (pág. 9) este nuevo mundo como “no otra cosa ya sino un inmenso organismo, una gigantesca red de intercambios e influencias recíprocas, animado, guiado interiormente en su evolución cíclica por una fuerza en todas partes la misma y perpetuamente diversificada, que pudo llamarse indiscriminadamente Dios, Naturaleza, Alma del Mundo o Amor”.

En “El rey Lear” se manifiesta verbalmente, por primera vez en la historia de la poesía, la angustia de la tercera dimensión.

Al parecer, no se ha reconocido debidamente a Shakespeare el mérito de haber hecho en El rey Lear la primera alusión verbal, que yo sepa la única en cualquier literatura, a la perspectiva tridimensional. Hasta El Paraíso perdido (II, 11. 1-5), de Milton, no vuelve a darse deliberadamente al lector un punto de vista fijo:

*Elevado, en un trono de regia majestad
más brillante que el fasto de la India y Ormuz,
o de donde el Oriente con su más rica mano
sobre sus reyes bárbaros vierte perlas y oro,
hallábase sentado, exaltado, Satán...*

La selección arbitraria de una posición estática particular crea un espacio pictórico con un punto de fuga. Este espacio puede ser llenado trozo a trozo, y es completamente distinto del espacio no-pictórico, en el que cada cosa simplemente hace resonar o modula su propio espacio en forma visual bidimensional.

Pues bien, el fragmento sin par de arte verbal tridimensional que aparece en El rey Lear se halla en el acto IV. escena VI. Edgar se ve y se desea para persuadir a Gloucester, a quien han cegado, para que se haga la ilusión de que están al borde de un escarpado precipicio:

*EDGAR. ¡Atento! ¿Oís el mar?
GLOUCESTER. No, ciertamente.
EDGAR. Será que la tortura de los ojos
vuestros otros sentidos ha dañado...
.....
Venid aquí, Señor; este es el sitio.
No os mováis. ¡Que pavor y asombro causa
dirigir tan abajo la mirada!*

La ilusión de la tercera dimensión se trata ampliamente en la obra de E. H. Gombrich, Arte e ilusión. Lejos de ser un modo normal de visión en el hombre, la perspectiva tridimensional es un modo de ver adquirido convencionalmente, tan adquirido como lo son los medios de reconocer las letras del alfabeto o de seguir una natación cronológica. Shakespeare nos ayuda a ver que se trata de una ilusión con los comentarios que hace sobre los restantes sentidos en relación con la vista. Gloucester está maduro para la ilusión porque ha perdido la visión súbitamente. Su poder de visualización está ahora separado por completo de sus otros sentidos. Y es el sentido de la vista, en deliberado aislamiento de los otros sentidos, el que confiere al hombre la ilusión de la tercera dimensión, como Shakespeare hace explícito aquí. Hay también la necesidad de fijar la mirada:

*Venid aquí, Señor; este es el sitio.
No os mováis. ¡Que pavor y asombro causa
dirigir tan abajo la mirada!
Los cuervos y los grajos que aletean
a media altura, no se ven tan grandes
como un escarabajo. A la mitad
de la quebrada hay alguien suspendido
que siega hinojo: ¡fastidioso oficio!
No parece mayor que su cabeza.
Los pescadores que andan por la playa
asemejan ratones; a lo lejos
anclado se ve un barco, que parece
no mayor que su bote; el bote mismo,
no mayor que una boya, tan pequeño
que puede verse apenas. El murmullo
de las olas que rompen en las rocas
no llega aquí, tan alto. Más no miro,
no vaya a ser que pierda la cabeza,
se me nuble la vista y me despeñe.*

Lo que hace aquí Shakespeare es situar cinco planos horizontales de dos dimensiones, uno tras otro. Al darles una torsión diagonal, se suceden uno a otro, como en perspectiva, por así decir, desde un punto fijo. Tiene plena conciencia de que la disposición de esta especie de ilusionismo resulta de la separación de los sentidos. Milton aprendió a producir la misma clase de ilusión visual después de quedar ciego. Y en 1709, en su Nueva teoría de la visión, Berkeley denunció lo absurdo del espacio visual newtoniano como una simple ilusión abstracta, desconectada del sentido del tacto. Posiblemente, uno de los efectos de la tecnología de Gutenberg haya sido la separación de los

sentidos y la consiguiente interrupción de su interacción en sinestesia táctil. Este proceso de separación y reducción de funciones había alcanzado un punto crítico, ciertamente, a principios del siglo XVII, cuando apareció El rey Lear. Sin embargo, determinar en qué medida pudo estar provocada por la tecnología de Gutenberg tal revolución en la vida de los sentidos humanos, requiere un método distinto al de ir dando ejemplos de la sensibilidad de una gran obra teatral escrita en el período crítico.

El rey Lear es una especie de sermón admonitorio medieval, de razonamiento inductivo, para poner de manifiesto la locura y la miseria de la nueva vida de acción del Renacimiento. Shakespeare explica minuciosamente que el principio mismo de la acción es la división, en segmentos especializados, de las funciones sociales y de la vida de los sentidos de cada individuo. El resultante frenesí por descubrir una nueva interacción general de fuerzas, asegura una furiosa activación de todos los componentes y personas afectados por la nueva tensión.

Cervantes tuvo una intuición semejante, y su Don Quijote está galvanizado por la nueva forma de los libros, tanto como Maquiavelo quedó hipnotizado por la particular zona de experiencia que había elegido para elevarse a la más alta intensidad del conocimiento. De la matriz del poder social hizo Maquiavelo la abstracción de la entidad del poder personal, de modo comparable al que se había seguido muchísimo antes al hacer, de las formas animales, la abstracción de la rueda. Tal abstracción provoca mucho más movimiento. Pero lo que intuyen Shakespeare y Cervantes es la futilidad de tal movimiento y de la acción deliberadamente encuadrada por una predisposición a lo fragmentado y especializado.

W. B. Yeats escribió un epigrama que expresa en forma críptica los temas de El rey Lear y del Quijote:

*A Locke le dio un desmayo. El jardín se marchitó.
Dios ha quitado la rueda
de su lado.*

El desmayo de Locke fue el trance hipnótico inducido por la intensificación del componente visual en la experiencia, hasta que llega a ocupar todo el campo de la atención. Los psicólogos definen la hipnosis como el estado en el cual uno solo de los sentidos ocupa el campo de la atención. En tal momento el jardín se marchita. Esto es, el jardín significa la interacción de los sentidos en háptica armonía. Con la preocupación, interiormente intensificada, por uno solo de los sentidos, el principio mecánico de abstracción y repetición surge

en forma explícita. Tecnología es lo explícito, como dijo Lyman Bryson. Y a lo explícito, a la claro y lúcido, se llega desmenuzando las cosas una a una, los sentidos uno a uno, las operaciones mentales o físicas una a una. Puesto que el objeto del presente libro es discernir los orígenes y modos de configuración de los acontecimientos de la época de Gutenberg, bueno será considerar los efectos del alfabeto en los pueblos aborígenes de hoy, ya que están en la misma relación con el alfabeto fonético que estuvimos nosotros antes.

La interiorización de la tecnología del alfabeto fonético traslada al hombre desde el mundo mágico del oído al mundo neutro de lo visual.

En su trabajo *Culture, Psychiatry and the written world*, publicado en el número de noviembre de 1959 de *Psychiatry*, J. C. Carothers hace una serie de observaciones en las que pone en contraste a los indígenas analfabetos con los indígenas más cultos, y al hombre analfabeto con el hombre occidental en general. Parte (pág. 308) del hecho conocido de que:

En razón de la clase de influencias educativas que inciden en los africanos durante su infancia, adolescencia, y podría decirse que durante toda su vida, el individuo llega a considerarse más bien como una parte insignificante de un organismo mucho mayor—la familia y el clan—y no como unidad independiente y que confía en sí misma; la ambición e iniciativa personales tienen pocas oportunidades para manifestarse; y en cada hombre no se produce una integración sustancial de sus experiencias individuales y personales. Por contraste con la limitación impuesta a su nivel intelectual, se le permite una gran libertad en el nivel temperamental, y se supone que el hombre viva intensamente el “aquí y ahora”, que sea extravertido en alto grado, y que dé libérrima expresión a sus sentimientos.

En una palabra, nuestra noción de que el indígena es un hombre sin inhibiciones, ignora la total inhibición y supresión de su vida mental y personal, inevitable en un mundo analfabeto:

A diferencia del niño occidental, al que desde muy pronto se le presenta un mundo de bloques de construcción, llaves y cerraduras, grifos y una multitud de objetos y hechos que lo obligan a pensar en términos de relación espacio-temporal y de causación mecánica, el niño africano recibe, por el contrario, una educación que depende, de un modo mucho más exclusivo, de la palabra hablada, y relativamente mucho más cargada de elementos dramáticos y emocionales (pág. 308).

Es decir, que, en cualquier medio occidental, el niño está rodeado por una tecnología visual, abstracta y explícita, de tiempo uniforme y espacio continuo, en los que la “causa” es eficiente y trascendente, y en los que las cosas se mueven y ocurren, por orden sucesivo, en planos únicos. Pero el niño africano vive en el mundo implícito y mágico de la resonante palabra hablada. No encuentra causas

eficientes, sino causas formales en un campo configurativo del tipo de los que elabora cualquier sociedad analfabeta. Carothers repite una y otra vez que el “africano rural vive primordialmente en un mundo de sonidos —un mundo cargado de significado directo y personal para el oyente—en tanto que el europeo occidental vive, en mayor grado, en un mundo visual que, en conjunto, le es indiferente”. Pues que el mundo del oído es un mundo hiperestésico y caliente, y el mundo de la vista es un mundo relativamente neutro y frío, el europeo aparece a los ojos del hombre de cultura oral como un tipo extraño—como un pez frío—en verdad⁶.

Carothers analiza la idea, corriente entre los iletrados, del “poder” de las palabras, según la cual el pensamiento y la conducta dependen de la mágica resonancia de los vocablos y de su fuerza para imponer inexorablemente lo que significan. Cita a Kenyatta en relación con la magia erótica entre los kikuyu:

Es muy importante aprender el uso correcto de las palabras mágicas y su entonación apropiada, ya que el progreso en la aplicación efectiva de la magia depende de la articulación de tales palabras por su orden ritual... Al realizar estos actos de magia erótica, el “oficiante” ha de recitar la fórmula mágica... Tras esta recitación, pronuncia en voz alta el nombre ‘ de la muchacha y comienza a hablarle como si estuviese escuchándole (pág. 309).

Como dijo Joyce, es una cuestión de “palabras rituales por orden rutinario”. Pero, una vez más, cualquier niño occidental crece hoy en esta clase de mundo de cantilenas mágicas, pues que oye constantemente los anuncios de la radio y de la televisión.

Continúa Carothers preguntándose (pág. 310) cómo puede operar en una sociedad el conocimiento del alfabeto con el efecto de que la noción de las palabras como fuerzas resonantes, vivas, activas y naturales quede sustituida por la noción de las palabras como portadoras de “sentido” y “significación” para la mente:

Me atrevo a sugerir que la escena quedó preparada para que las palabras perdieran su poder mágico y vulnerador solamente cuando salieron a ella en forma escrita, o mejor aún en forma impresa. ¿Por qué fue así?

En un artículo anterior, referente a África, desarrollé el tema de que los pueblos rurales iletrados viven mayormente en un mundo de sonidos, en contraste con los europeos occidentales, que viven más bien en un mundo visual.

En cierto sentido, los sonidos son cosas dinámicas, o al menos son siempre indicio de cosas dinámicas, movimientos, sucesos, actividades contra las que el hombre debe estar siempre alerta cuando, en la selva o el páramo, se halla muy indefenso ante los azares de la vida. Los ruidos pierden mucho de su significación en la Europa occidental, donde el hombre tiene que desarrollar frecuentemente una habilidad asombrosa para ignorarlos. En tanto que para

los europeos “ver es creer”, para los africanos de las regiones rurales la realidad parece residir, muchísimo más, en lo que se oye y se dice.

...En efecto, nos vemos impulsados a creer que el ojo está considerado por muchos africanos menos como un órgano receptor que como un instrumento de la voluntad, siendo el oído el principal órgano receptor.

Carothers reitera que el occidental depende en alto grado de la conformación visual de las relaciones espacio-temporales, sin la cual es imposible tener el sentido mecánico de las relaciones causales, tan necesario en el orden de nuestras vidas. Pero el supuesto, totalmente contrario, de la vida esencialmente perceptiva del indígena, ha hecho que Carothers se pregunte (pág. 311) cuál ha sido, posiblemente, el papel de la palabra escrita en la transformación de los hábitos de percepción, de auditivos en visuales:

Por supuesto que, cuando las palabras se escriben, pasan a formar parte del mundo visual. Como la mayor parte de los elementos del mundo visual, devienen cosas estáticas y, como tales, pierden el dinamismo tan característico del mundo auditivo en general y de la palabra hablada en particular. Pierden mucho del elemento personal, en el sentido de que la palabra escuchada nos ha sido dirigida, comúnmente, en tanto que la palabra vista no lo ha sido, y la leemos o no, según queramos. Pierden aquella resonancia emocional y énfasis descritos, por ejemplo, por Monrad Krohn... Y así, en general, las palabras, al hacerse visibles, pasan a formar parte de un mundo de relativa indiferencia para el que las ve, un mundo en el que la “fuerza” mágica de la palabra ha sido abstraída.

Carothers continúa sus observaciones en el campo de la “ideación libre”, abierto a las sociedades que conocen el alfabeto y que no cabe imaginar en las sociedades con una cultura oral o analfabetas:

El concepto de que el pensamiento verbal es separable de la acción y es o puede ser inefectivo y quedar contenido en el hombre... tiene importantes implicaciones socioculturales, porque solo en las sociedades que reconocen la posibilidad de contener así los pensamientos verbales y de que no surjan naturalmente en alas de su poder, puede la coerción social, al menos en teoría, permitirse el lujo de ignorar la ideación (página 311).

Así, en una sociedad tan profundamente oral como es la rusa, en la que se espía con el oído y no con el ojo, cuando tuvo lugar el memorable proceso llamado “purga” de 1930, los occidentales expresaron su desconcierto ante el hecho de que muchos se reconocieran totalmente culpables no por lo que habían hecho, sino por lo que habían censado. En una sociedad altamente civilizada, por contra la adecuación de la conducta en lo visible deja al individuo libre para desviarse interiormente. No así en una sociedad oral, donde la verbalización interna es conducta social efectiva:

6. Véase el capítulo sobre “Acoustic Space” de *Explorations in Communication* (págs. 65-70), por E. Carpenter y H. M. McLuhan.

En estas circunstancias, queda implícito que la coerción de la conducta deba incluir la coerción del pensamiento. Puesto que en tales sociedades toda conducta está gobernada y concebida con arreglo a líneas altamente sociales, y puesto que el pensamiento dirigido difícilmente puede serlo de otro modo que en el personal y único para cada individuo, resulta tanto más implícito en la actitud de tales sociedades que la mera posibilidad de tal pensamiento sólo difícilmente se reconozca. Por tanto, si tal pensamiento se produce, a niveles que no sean los estrictamente prácticos y utilitarios, está expuesto a ser visto como procedente del demonio o de cualquier otra maligna influencia externa, y como algo temible y vitando para uno mismo y para los demás (pág. 312).

Quizá resulte un poco sorprendente ver que se califican de “gobernadas y concebidas con arreglo a líneas altamente sociales” las compulsivas y rígidas normas de una comunidad intensamente oral-ótica. Porque nada puede exceder en automatismo y rigidez a una comunidad analfabeta, oral, en su colectividad no-personal. Cuando las comunidades cultas de occidente entran en contacto con las diversas comunidades “primitivas” u óticas que todavía quedan en el mundo, se produce una gran confusión. Áreas como la China y la India son todavía audio-táctiles, en gran parte. El conocimiento del alfabeto fonético que haya podido penetrar en ellas ha alterado pocas cosas. Incluso Rusia es todavía profundamente oral en sus prejuicios. Solo gradualmente va el conocimiento del alfabeto cambiando las subestructuras de lenguaje y sensibilidad.

Alexander Inkeles, en su libro sobre Public Opinion in Russia (pág. 137) da una información muy útil de cómo la tendencia ordinaria e inconsciente, incluso de las minorías rusas ilustradas, tiene una orientación contraria por completo a la que consideraría “natural” una comunidad en contacto con el alfabeto desde largo tiempo. La actitud rusa, como la de cualquier sociedad oral, es de polaridad inversa a la nuestra:

En los Estados Unidos y en Inglaterra lo que se valora es la libertad de expresión, el derecho mismo, en abstracto... En la Unión Soviética, por el contrario, son los resultados del ejercicio de la libertad lo que está en el primer plano de la atención, y la preocupación por la libertad en sí es secundaria. Esta es la razón de que las discusiones entre representantes soviéticos y anglo-americanos no logren—es característico—ningún acuerdo sobre propuestas específicas, aunque ambas partes afirmen que debe existir la libertad de prensa. Generalmente, el americano está hablando de libertad de expresión, del derecho a decir o no decir ciertas cosas; un derecho que, afirma, existe en los Estados Unidos y no en la Unión Soviética. El representante soviético,

generalmente, está hablando del acceso a los medios de expresión, en absoluto del derecho a decir cosas; y este acceso, mantiene, está cerrado para casi todos en los Estados Unidos y existe para casi todos en la Unión Soviética.

La preocupación soviética por los resultados de los medios de expresión es natural en cualquier sociedad oral, en la que la interdependencia es la consecuencia de una interacción instantánea de causa y efecto en la estructura total. Tal es el carácter de una aldea, o, desde el advenimiento de los medios eléctricos, tal es así mismo el carácter de la “aldea global”. Y es en la comunidad moderna de la publicidad y de las relaciones públicas donde se está más al tanto de esta nueva dimensión básica de la interdependencia global. Como la Unión Soviética, están preocupados por el acceso a los medios de comunicación y por los resultados. No sienten ningún desasosiego por la autoexpresión, y les sorprendería cualquier intento de tomar, digamos, un anuncio de petróleo o carbón como vehículo de una opinión o sentimiento personal. Del mismo modo, los burócratas de la Unión Soviética no pueden imaginar que alguien desee utilizar los medios públicos de comunicación de un modo privado. Y esta actitud no tiene nada en absoluto que ver con Marx, Lenin o el comunismo. Es la actitud tribal normal de cualquier sociedad oral... La prensa soviética es el equivalente de la Madison Avenue americana como medio de dar forma a la producción y a los procesos sociales.

Es posible que la esquizofrenia sea una consecuencia necesaria de la alfabetización.

Carothers insiste en que no hubo alternativa, hasta que la escritura fonética separó el pensamiento de la acción, sino considerar a todos los hombres responsables tanto de sus pensamientos como de sus actos. Su mayor contribución es haber señalado la escisión entre el mundo mágico del oído y el mundo neutro del ojo, así como la aparición, en esta ruptura, del individuo destrribalizado. Se sigue, desde luego, que el hombre conocedor del alfabeto, cuando lo encontramos en el mundo griego, es un hombre escindido, un esquizofrénico, como lo han sido todos los hombres que saben leer desde la invención del alfabeto fonético. La mera escritura, sin embargo, no tiene la fuerza peculiar de la tecnología fonética para destrribalizar al hombre. Dado el alfabeto fonético, con su abstracción de significado del sonido y la traslación de sonidos a un código visual, los hombres se vieron asidos a una experiencia que los transformaba. Ningún sistema pictográfico, ideográfico o jeroglífico de escritura tiene el poder destrribalizador del alfabeto fonético. Ninguna otra clase de escritura, sino la fonética, ha sacado jamás al hombre del mundo posesivo, de interdependencia

total y de relación mutua que es la red auditiva. Desde aquel mundo mágico y resonante de relaciones simultáneas que es el espacio oral y acústico, solo existe un camino hacia la libertad e independencia del hombre destribalizado. Este camino es el alfabeto fonético, que lleva al hombre al mismo tiempo a grados variables de esquizofrenia dualista. Bertrand Russell, en su *History of Western Philosophy* (pág. 39) describe del siguiente modo esta condición del mundo griego en las primeras angustias de la dicotomía y del trauma producidos por la alfabetización:

No todos los griegos, pero sí un gran número de ellos, fueron apasionados, infelices, en lucha consigo mismo, impulsados en una dirección por el intelecto, en otra por las pasiones, con imaginación para concebir el cielo, y la terca afirmación de sí mismo que crea el infierno. Tenían una máxima, “nada con exceso”, pero en realidad eran excesivos en todo—en el pensamiento puro, en poesía, en religión y en pecado—. Fue la combinación de pasión e intelecto lo que los hizo grandes, mientras fueron grandes... En realidad, hubo en Grecia dos tendencias: una apasionada, religiosa, mística; otra temporal, alegre, empírica, racionalista e interesada en la adquisición de conocimientos sobre una multitud de hechos.

La división de facultades que resulta de la dilatación o exteriorización tecnológica de uno u otro de los sentidos es un carácter tan penetrante del siglo pasado que hoy hemos tomado conciencia, por primera vez en la historia, de cómo se inician tales mutaciones de la cultura. Aquellos que padecen la primera embestida de una nueva tecnología, sea el alfabeto o la radio, responden muy intensamente porque las nuevas proporciones de los sentidos, establecidas inmediatamente por la dilatación tecnológica del ojo o del oído, ofrecen al hombre un sorprendente mundo nuevo, que evoca una nueva y vigorosa “conclusión”, o nuevo modelo de interacción entre todos los sentidos en su conjunto. Sin embargo, la primera conmoción se va disipando gradualmente a medida que la comunidad entera asimila el nuevo hábito de percepción en todas las áreas de su trabajo y asociación. La verdadera revolución se produce en esa más tardía y prolongada fase de “ajuste” de toda la vida social y personal al nuevo modelo de percepción establecido por la nueva tecnología.

Los romanos llevaron a cabo la traducción de la cultura del alfabeto a términos visuales. Los griegos, tanto los primitivos como los bizantinos, en su desconfianza por la acción y el conocimiento aplicado, se aferraron a gran parte de la vieja cultura oral. Porque el conocimiento aplicado, sea en las estructuras militares o sea en la

organización industrial, depende de la uniformidad y homogeneidad de los pueblos. El simbolista Edgard Allan Poe escribió: “Es cierto que el simple acto de redactar tiende en gran medida a hacer lógico el pensamiento.” La escritura lineal y alfabética hizo posible la súbita invención de “gramáticas” del pensamiento y de la ciencia por los griegos. Estas gramáticas o delectos explícitos de procesos sociales y personales fueron visualizaciones de funciones y relaciones no visuales. Las funciones y los procesos no eran nuevos. Pero el método de análisis detenido y visual, es decir, el alfabeto fonético, fue tan nuevo para los griegos como la cámara cinematográfica para nuestro siglo.

Más tarde podremos preguntarnos por qué la fanática especialización de los fenicios, que extrajeron el alfabeto de la cultura jeroglífica, no liberó en ellos ninguna otra actividad intelectual o artística. De momento, es oportuno hacer notar que Cicerón, el sintetizador enciclopedista del mundo romano, al contemplar el mundo griego, reprocha a Sócrates haber sido el primero en producir la escisión de la mente y el corazón. Los presocráticos todavía tuvieron, en general, una cultura analfabeta. Sócrates estuvo en la frontera entre aquel mundo oral y la cultura visual del alfabeto. Pero no escribió nada. La Edad Media consideró a Platón como el simple escriba o amanuense de Sócrates. Y Santo Tomás de Aquino consideró que ni Sócrates ni Nuestro Señor confiaron sus enseñanzas a la escritura porque no es posible por medio de ella la clase de interacción entre las mentes, necesaria en el adoctrinamiento⁷.

La interiorización de medios de comunicación tales como las “letras”, ¿rompe el equilibrio de nuestros sentidos y altera los procesos mentales?

Lo que preocupó a Cicerón, aquel romano práctico, fue que los griegos habían puesto dificultades a su programa de doctus orator. En los capítulos XV a XXIII del tercer libro *De oratore*, presenta una historia de la filosofía desde sus comienzos hasta su propia época, en la que trata de explicar cómo pudo suceder que los filósofos profesionales hubieran separado la elocuencia de la sabiduría, el conocimiento práctico del conocimiento mismo, que aquellos hombres decían profesar. Antes de Sócrates, la sabiduría había sido la preceptora del recto vivir y del bien hablar. Pero con Sócrates vino la desunión del corazón y la lengua. Resultaba inexplicable que el elocuente Sócrates hubiera de ser, entre todos, precisamente quien iniciara la separación entre pensar sabiamente y hablar bien: “... quorum princeps Sócrates fuit, is, qui omnium eruditorum testimonio

7. Utrum Christus debuerit doctrinam suam Scripto tradere. Summa Theologica, parte III, q. 42, art. 4.

totiusque iudicio Graeciae cum prudentia et acumine et venustate et subtilitate, tum vero eloquentia, varietate, copia, quam se cumque in partem dedisset omnium fuit facile princeps...”

Pero después de Sócrates, a juicio de Cicerón, las cosas se pusieron mucho peor. Pese a su repulsión a cultivar la elocuencia, han sido los estoicos, entre todos los filósofos, quienes declararon que la elocuencia es virtud y sabiduría. Para Cicerón, la elocuencia es sabiduría porque sólo con la elocuencia se puede dar sabiduría a la mente y al corazón de los hombres. Es el conocimiento aplicado lo que obsesiona la mente de Cicerón el romano, como obsesionó la de Francis Bacon. Y tanto para Cicerón como para Bacon, la técnica de aplicación se basa, como el procedimiento seguido por los romanos en sus construcciones de piedra, en la uniforme reiteración; en una segmentación homogénea del conocimiento.

Si se introduce una tecnología, sea desde dentro o desde fuera, en una cultura, y da nueva importancia o ascendencia a uno u otro de nuestros sentidos, el equilibrio o proporción entre todos ellos queda alterado. Ya no sentimos del mismo modo, ni continúan siendo los mismos nuestros ojos, nuestros oídos, nuestros restantes sentidos. La interacción entre nuestros sentidos es perpetua, salvo en condiciones de anestesia. Pero cuando se eleva la tensión de cualquiera de los sentidos a una alta intensidad, este puede actuar como anestésico de los otros. El dentista puede emplear hoy el “audiac”—ruido inducido— para eliminar la sensación táctil. La hipnosis depende del mismo principio: aislar uno de los sentidos para anestesiar los restantes. El resultado es la ruptura de la proporción entre los sentidos, una especie de pérdida de la identidad. El hombre tribal y analfabeto, que vive bajo el peso intenso de una organización auditiva de todas sus experiencias, podríamos decir que está en trance.

No obstante, Platón, el escriba de Sócrates, según se estimaba en la Edad Media, en el momento de escribir fue capaz de volver la mirada hacia el mundo analfabeto y decir ⁸:

Así fueron muchas, según se dice, las observaciones en ambos sentidos (de censura o de elogio) que hizo Thamus a Theuth sobre cada una de las artes, y sería muy largo exponerlas. Pero cuando llegó a los caracteres de la escritura: “Este conocimiento, ¡oh rey!—dijo Theuth—, hará más sabios a los egipcios y vigorizará su memoria: es el elixir de la memoria y de la sabiduría lo que en él se ha descubierto.” Pero el rey respondió: “¡Oh ingeniosísimo Theuth! Una cosa es ser capaz de engendrar un arte, y otra cosa es ser capaz de comprender

qué daño o provecho encierra para los que de él han de servirse, y así tú, que eres padre de los caracteres de la escritura, por benevolencia hacia ellos les has atribuido facultades contrarias a las que poseen. Esto, en efecto, producirá en el alma de los que lo aprendan el olvido, por el descuido de la memoria, ya que, fiándose a la escritura, recordarán de un modo externo, valiéndose de caracteres ajenos. No es, pues, el elixir de la memoria, sino el de la rememoración, lo que has encontrado. Es la apariencia de la sabiduría, no su verdad, lo que procuras a tus alumnos; porque, una vez que hayas hecho de ellos eruditos sin verdadera instrucción, parecerán jueces entendidos en muchas cosas no entendiendo de nada en la mayoría de los casos, y su compañía será difícil de soportar porque se habrán convertido en sabios en su propia opinión, en lugar de sabios.

Ni en este ni en otros pasajes demuestra Platón haber tomado conciencia de cómo el alfabeto fonético había alterado la sensibilidad de los griegos; ni nadie en su tiempo o más tarde lo ha demostrado. Antes de su época, los creadores de mitos, en equilibrio sobre las fronteras del antiguo mundo oral de la tribu con las nuevas tecnologías de la especialización y el individualismo, lo habían visto con antelación y lo habían dicho todo con pocas palabras. El mito de Cadmo asevera que este rey, introductor de la escritura fenicia, o alfabeto fonético, en Grecia, había sembrado los dientes de un dragón y que de ellos nacieron hombres armados. Este, como todos los mitos, es el sucinto relato de un complejo proceso social que se desarrolló en el curso de varios siglos. Pero solo recientemente ha logrado Harold Innis, con su obra, calar hasta el fondo en el mito de Cadmo (véanse, por ejemplo, *The Bias of Communication* y *Empire and Communications*). El mito, como el aforismo y la máxima, es característico de la cultura oral. Porque, hasta que el conocimiento del alfabeto priva al lenguaje de su multi-dimensional resonancia, cada palabra es un mundo poético en sí misma, una “deidad momentánea” o revelación, como lo fue para el hombre analfabeto. En su libro *Language and Myth*, Ernst Cassirer se refiere a este aspecto del conocimiento humano “analfabeto”, al pasar revista al amplio campo de los estudios modernos sobre los orígenes y desarrollo del lenguaje. Hacia finales del siglo XIX, gran número de los que estudiaban las sociedades analfabetas habían comenzado a dudar acerca del carácter apriorístico de las categorías lógicas. Hoy, cuando es bien conocido el papel que desempeña el conocimiento del alfabeto fonético en la creación de técnicas para la enunciación de proposiciones (“lógica formal”), se supone todavía, incluso por

algunos antropólogos, que el espacio euclídeo y la percepción visual tridimensional es un dato universal de la humanidad. La ausencia de tal espacio en el arte de los nativos se considera por tales estudiosos como debida a falta de habilidad artística. Dice Cassirer, al referirse a la noción de la palabra como mito (la etimología de mito indica su equivalencia semántica con palabra):

Según Usener, el nivel más bajo que puede alcanzarse en la búsqueda retrospectiva del origen de los conceptos religiosos es el de los “dioses momentáneos”, como él llama a esas imágenes que surgen de la necesidad o del sentimiento específico en un momento crítico... y que siempre muestran la marca de su prístina fugacidad y libertad. Pero parece ser que los nuevos descubrimientos puestos a nuestra disposición por la etnología y la religión comparada en las tres décadas transcurridas desde la publicación de la obra de Usener, nos permiten retroceder todavía un paso más.

La civilización da al hombre bárbaro o tribal el ojo por el oído, y ahora está en pugna con el mundo electrónico.

Este paso más nos lleva a un sentido más generalizado de las manifestaciones del poder divino, lejos de los “arquetipos” particulares e individualizados y de las epifanías de “deidades momentáneas”. Los eruditos y físicos de nuestro tiempo han debido de quedar desconcertados con frecuencia ante el hecho de que, cuanto en mayor arado se penetra en los más profundos estratos de la conciencia de los pueblos analfabetos, se encuentran las ideas tanto más avanzadas y sofisticadas del arte y de la ciencia del siglo XX. Una de las tareas de este libro es explicar tal paradoja. Es un tema en torno al cual se suscitan diariamente muchas y apasionadas controversias, a medida que nuestro mundo va cambiando su orientación visual por la orientación auditiva de su tecnología eléctrica. La controversia, por supuesto, ignora por completo la causa del proceso y se aferra al “contenido”. Dejando a un lado los efectos del alfabeto al crear el espacio euclídeo para la sensibilidad griega, así como el descubrimiento simultáneo de la perspectiva y la narración cronológica, será necesario volver brevemente al mundo primitivo con J. C. Carothers. Porque es en el mundo analfabeto donde resulta más fácil discernir la función de las letras fonéticas en la configuración de nuestro mundo occidental.

Si los griegos pudieron hacer con la palabra escrita más que otras comunidades, tales como la babilónica y la egipcia, fue, según H. A. L. Fisher (A History of Europe, pág. 19), porque no se hallaban bajo “el dominio paralizador de un clericalismo organizado”. Pero, aun así,

solo tuvieron un breve período de exploración y descubrimientos antes de ajustarse a un estereotipado modelo de pensamiento repetitivo. Carothers estima que la primitiva intelectualidad griega no solo tuvo el estímulo de un acceso súbito a la sabiduría adquirida de otros pueblos, sino que, no teniendo ninguna propia, en el conocimiento adquirido no había intereses creados para frustrar la aceptación inmediata y el desarrollo de los nuevos conocimientos. Es esta misma situación la que hoy pone al mundo occidental en tal desventaja con respecto a los países “atrasados”. Es nuestra enorme reserva de tecnología culta y mecanicista lo que nos deja tan desamparados y nos hace tan ineptos para habérmolas con la nueva tecnología eléctrica. La física moderna es un dominio auditivo, y una sociedad con una cultura de muchos siglos de alfabeto no se halla a gusto con la nueva física ni nunca se hallará.

Desde luego que esto es pasar por alto la diferencia entre el alfabeto fonético y cualquier otra clase de escritura. Solamente el alfabeto fonético produce la ruptura entre el ojo y el oído, entre el significado semántico y el código visual; y, así, solo la escritura fonética tiene el poder de trasladar al hombre desde un ámbito tribal a otro civilizado, de darle el ojo por el oído. La cultura china es considerablemente más refinada y perceptiva que lo ha sido nunca la del mundo occidental. Pero los chinos son tribales, gentes del mundo del oído. La palabra “civilización” debe ser ahora empleada técnicamente con el significado de hombre destrabado, para el que los valores visuales tienen prioridad en la organización de su pensamiento y su conducta. Esto no es atribuir ninguna significación nueva o valor nuevo a la palabra “civilización”, sino más bien especificar su carácter. Es por completo evidente que muchas gentes civilizadas son toscas y torpes en sus percepciones, por comparación con la hiperestesia de las culturas orales y auditivas. El ojo no tiene la delicadeza del oído. Carothers continúa observando (pág. 313):

En la medida que el pensamiento de Platón pueda ser considerado como representativo del pensamiento griego, resulta claro que la palabra, sea pensada o escrita, conservó todavía para ellos, y desde nuestro punto de vista, vastos poderes en el mundo “real”. Aunque finalmente fue considerada como no causativa por sí misma de la conducta, comenzó por ser estimada como la fuente y origen no solo de la conducta, sino también de todo descubrimiento: era la única clave del saber, y solo el pensamiento—en palabras o en cifras—podía abrir todas las puertas para la comprensión del mundo. Efectivamente, en cierto sentido, el poder de las palabras, o de otros símbolos visuales, se hizo mayor que antes..., el pensamiento verbal o matemático se convirtió en la única

Esta opinión de Cratilo fue la base de casi todos los estudios del lenguaje que se hicieron hasta el Renacimiento. Tiene sus raíces en la vieja “magia” oral de la especie de la “deidad momentánea”, tal como la que hoy continúa gozando de favor por diversas razones. Que es por completo ajena a una cultura simplemente visual o literaria, fácilmente se ve en las observaciones incrédulas que Jowett aporta como contribución al diálogo.

Carothers recurre a *The Lonely Crowd* (pág. 9), de David Riesman, para orientarse mejor en sus investigaciones acerca de los efectos de la escritura en las comunidades analfabetas. Riesman señaló como característica de nuestro mundo occidental el desarrollo en sus “miembros típicos de un carácter social cuya consistencia está asegurada por su tendencia a alcanzar, desde edad temprana, una serie de objetivos internos”. Riesman no se esforzó en descubrir por qué la cultura del manuscrito, del mundo antiguo y medieval, no hubo de conferir al hombre la dirección de su mundo íntimo, ni por qué una cultura de la imprenta hubo de conferírsele inevitablemente. Tal esfuerzo es parte del propósito del presente libro. Pero podrá decirse en seguida que la “dirección íntima” depende de un “punto de vista establecido”. Un carácter estable y consistente es aquel que adopta una perspectiva invariable, una postura casi hipnótica, por así decirlo. Los manuscritos fueron algo demasiado lento e irregular para que pudieran procurar fuese un punto de vista fijo o fuese el hábito de deslizarse uniformemente por planos simples de pensamiento e información. Como veremos, la cultura del manuscrito es intensamente audio-táctil comparada con la cultura de la imprenta; y ello significa que los hábitos de observación particularizada son incompatibles en absoluto con una cultura del manuscrito, sea la antigua cultura egipcia, la griega, la china o la medieval. En lugar de la fría particularización visual, el mundo del manuscrito da énfasis y participación a todos los sentidos. Las culturas analfabetas sufren una tiranía tan abrumadora del oído sobre la vista que toda equilibrada interacción de los sentidos es desconocida en el ápice auditivo, del mismo modo que la interacción equilibrada de los sentidos se hizo extremadamente difícil después que la imprenta hubo elevado la tensión del componente visual a su extrema intensidad en la experiencia occidental.

El físico moderno se encuentra en su elemento dentro de la teoría oriental de “Campo”.

Carothers estima que la clasificación que establece Riesman de los pueblos “orientados por la tradición”, corresponde “muy de cerca a

aquellas zonas ocupadas por sociedades analfabetas o aquellas en las que la mayor parte de la población no ha tenido contacto con el alfabeto” (pág. 315). Ha de entenderse que “tener contacto” con el alfabeto no es algo repentino, ni total, en cualquier tiempo o lugar. Esto habrá de resultar muy claro cuando avancemos a lo largo de los siglos XVI y posteriores. Pero hoy, como la electricidad crea unas condiciones de extrema interdependencia a escala global, nos movemos velozmente hacia un mundo auditivo de sucesos simultáneos y conocido de extremo a extremo. No obstante, los hábitos creados por el alfabeto persisten en nuestro modo de hablar, en nuestra sensibilidad y en la disposición que damos a nuestro espacio y nuestro tiempo en la vida diaria. A menos que se produzca una catástrofe, el influjo del alfabeto y la predisposición hacia lo visual se mantendrán durante largo tiempo contra la electricidad y el conocimiento de “campo unificado”. E igualmente es cierto en sentido completamente contrario. Los alemanes y los japoneses, aun cuando muy avanzados en la tecnología del alfabeto y del análisis, mantuvieron la esencia de la unidad tribal auditiva y de una total cohesión. La aparición de la radio y de la electricidad en general fue una experiencia muy intensa no solo para ellos, sino también para todas las culturas de forma tribal. Naturalmente que las culturas influidas por el alfabeto desde hace muchos siglos ofrecen una mayor resistencia a la dinámica auditiva de la cultura del campo eléctrico total de nuestros tiempos.

Refiriéndose a las personas orientadas por la tradición, dice Riesman (pág. 26):

Puesto que la clase de orden social que hemos venido discutiendo es relativamente estable, la conformidad del individuo tiende a estar dictada en gran medida por las relaciones de poder entre los distintos grupos de edad o sexo, los clanes, las castas, las profesiones, etc., relaciones que han resistido durante siglos y solo ligeramente se han modificado, si acaso, en sucesivas generaciones. La cultura dirige la conducta minuciosamente, y... una cuidadosa y rígida etiqueta gobierna la esfera fundamentalmente influyente de las relaciones de linaje... Apenas se dedica alguna energía a la búsqueda de nuevas soluciones para los problemas inveterados...

Señala Riesman que para satisfacer las rígidas exigencias de la etiqueta o de un complicado ritual religioso, “la individualidad de carácter no es necesario que esté muy desarrollada”. Habla como hombre muy culto, para quien “desarrollo” significa tener un punto de vista propio. Lo que para un hombre primitivo pudiera aparecer como un gran desarrollo, no sería accesible a nuestra forma visual de conocimiento. Podemos hacernos una idea de la actitud de un miembro de

una sociedad orientada por la tradición ante el progreso tecnológico, recordando la historia relatada por Werner Heisenberg en *The Physicist's Conception of Nature*. Un físico moderno, habituado a la percepción de "campo", y en su sofisticado alejamiento de nuestros hábitos convencionales de espacio newtoniano, halla con facilidad una forma afín de conocimiento en el mundo pre-alfabetizado.

Al hablar de la "ciencia como parte de la interacción entre el hombre y la naturaleza" (pág. 20), dice Heisenberg:

En relación con este asunto se ha dicho con frecuencia que los trascendentes cambios de nuestro medio ambiente y de nuestro modo de vivir originados por esta era técnica han alterado también peligrosamente nuestro modo de pensar, y que en ello reside la causa de las crisis que han conmovido nuestra época y que, por ejemplo, se manifiestan también en el arte moderno. Ciertamente, esta objeción es mucho más vieja que la tecnología y que la ciencia, pues que el uso de herramientas se remonta a los orígenes más remotos del hombre. Así, hace dos mil quinientos años, el filósofo chino Chuang-Tzu ya habló del peligro de la máquina cuando dijo:

"En sus viajes por las regiones al norte del río Han, Tzu-Gung vio a un anciano labrando su huerta. Había excavado un caz de riego. El hombre bajaba al manantial, llenaba un recipiente con agua y lo vertía a brazo en el caz. Si sus esfuerzos eran enormes, los resultados parecían muy mezquinos."

Tzu-Gung le dijo: "Hay un medio por el que podrías alimentar cien cazes en un solo día, y podrías hacer mucho más con poco esfuerzo. ¿Quieres que te lo diga?" Alzóse el hortelano, lo miró y dijo: "¿Qué medio puede ser ese?"

Tzu-Gung replicó: "Toma una pértiga de madera, ligera de una punta, con un peso en la otra. De este modo podrás sacar agua tan de prisa que se derramará. Eso se llama una zangaburra."

El enojo asomó al rostro del anciano, quien dijo: "He oído decir a mi maestro que cualquiera que emplee una máquina hará todo su trabajo como una máquina. Al que hace su trabajo como una máquina, el corazón se le vuelve una máquina, y el que lleva en el pecho un corazón como una máquina pierde su sencillez. El que ha perdido su sencillez se sentirá inseguro en las luchas de su alma.

La inseguridad en las luchas del alma no se aviene con el sentido honesto. No es que no conozca tales cosas; es que me avergüenza usarlas."

Es claro que esta antigua historia contiene mucha sabiduría, porque "inseguridad en las luchas del alma" es quizá una de las descripciones más precisas de la situación del hombre en las crisis modernas; la tecnología, la máquina, se ha difundido por todo el mundo hasta un punto que nuestro filósofo chino no hubiese podido ni sospechar.

La clase de "sencillez" a que alude el filósofo es un producto más com-

plejo y sutil que todo lo que ocurre en una sociedad con una tecnología y una vida de los sentidos especializadas. Pero quizá el quid de la anécdota esté en que llamó la atención de Heisenberg. A Newton no le habría interesado. La física moderna no solo abandona el espacio visual especializado de Descartes y Newton sino que vuelve a entrar en el sutil espacio auditivo del mundo analfabeto. Y en la más primitiva de las sociedades. como en la época presente, tal espacio auditivo es un campo total de relaciones simultáneas, en el que el "cambio" tiene tan poca significación e interés como tuvo para la mente de Shakespeare o para el corazón de Cervantes. Aparte todos los valores, hoy debemos aprender que nuestra tecnología eléctrica tiene unas consecuencias, para nuestras percepciones más corrientes y para nuestros hábitos de conducta, que están volviendo a crear en nosotros rápidamente los procesos mentales del hombre primitivo. Tales consecuencias no influyen nuestros pensamientos ni nuestras opiniones, entrenados en la crítica, pero sí en la vida ordinaria de nuestros sentidos, que crea los vórtices y las matrices del pensamiento y la acción. Este libro tratará de explicar por qué la cultura de la imprenta confiere al hombre un lenguaje de pensamiento que lo deja completamente desprevenido para enfrentarse con el lenguaje de su propia tecnología electromagnética. La estrategia a que toda cultura debe recurrir en un período como este fue preconizada por Wilhelm von Humboldt:

El hombre vive con sus objetos, principalmente, en la forma en que el lenguaje se los presenta: podría decirse que exclusivamente, en realidad, pues que sus sensaciones y su actuación dependen de sus percepciones. Por el mismo proceso mediante el cual segrega de su ser el hilo del lenguaje, queda aprisionado en su tela; y cada lenguaje traza un círculo mágico en torno a las gentes que lo hablan, un círculo del que no es posible escapar, sino penetrando en otro⁹.

Este conocimiento ha creado en nuestros tiempos la técnica del juicio aplazado, mediante la cual podemos trascender las limitaciones de nuestros propios supuestos con la crítica de ellos. Ahora podemos vivir no solo anfibiamente en mundos separados y distintos, sino plural, simultáneamente, en muchos mundos y culturas. No estamos ya más sometidos a una cultura—a una proporción única de nuestros sentidos—que lo estamos a un solo libro, a un lenguaje, a una tecnología. Culturalmente, nuestra necesidad es la misma que la del científico que trata de conocer el desajuste de sus instrumentos de investigación con objeto de corregirlo. Compartimentar el potencial humano en culturas únicas será pronto tan absurdo como ha llegado a serlo la especialización en temas y disciplinas. No es probable que nuestra era sea más obsesiva que cualquier otra, pero su sensibilidad le ha dado una

*9. Citado por Cassirer en *Language and Myth*, pág. 9.*

conciencia, de su condición y de su misma obsesión, mucho más clara que la de otras épocas. Sin embargo, nuestra fascinación por lo inconsciente, personal y colectivo, en todas sus fases, y todas las formas de la conciencia primitiva, comenzó en el siglo XVIII, con la primera revulsión violenta contra la cultura de la imprenta y de la industria mecánica. Lo que comenzó como una “reacción romántica” hacia la integración orgánica puede o no haber acelerado el descubrimiento de las ondas electromagnéticas. Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el “campo” simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de “aldea global”. Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu. Por ello, la preocupación actual por lo “primitivo” es tan trivial como la preocupación del siglo XIX por el progreso, y tan ajena a nuestros problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSHEN, R. N.: *Language: An Inquiry into its Meaning and Function, Science of Culture Series, vol. III* (Nueva York: Harper, 1957). Pag. 231.
- AQUINAS, THOMAS: *Summa Theologica, parte III* (Turin, Italia: Marietti, 1932). 23, 98, 106.
- ARETINO, PIETRO: *Dialogues, including The Courtesan*, trad. Samuel Putman (Nueva York: Covici-Friede, 1933). 194-96. — *The Works of Aretino*, trad. Samuel Putman (Nueva York: Covici-Friede, 1933). 194-96.
- ATHERTON, JAMES S.: *Books at the Wake* (Londres: Faber, 1959). 74-75.
- AUERBACH, ERICH: *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, trad. Willard R. Trask (Princeton: Princeton University Press, 1953). 57.
- BACON, FRANCIS: *The Advancement of Learning, Everyman* 719 (Nueva York: Button, sin fecha [fecha original, 1605]). 102, 187, 190-92. — *Essays or Counsels, Civil and Moral*, ed. R. F. Jones (Nueva York: Odyssey Press, 1939). 189, 190, 233. [Hay traducción al español, Buenos Aires, Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica.]
- BALDWIN, C. S.: *Medieval Rhetoric ad . Poetic* (Nueva York: Columbia University Press, 1928). 98
- BANTOCK, G. H.: “*The Social and Intelecsctual Background*”, en Boris Ford, ed., *The Modern Age, fdiocan Guide to English Literature* (Londres: Penguin Books, 19651). 278.
- BARNOUW, ERIK: *Mass Communication* (Nitfueva York: Rinehart, 1956). 128.
- BARZUN, JACQUES: *The House of Intehcwt* (Nueva York: Harper, 1959). 32.
- BEKESY, GEORG VON: *Experiments in Haearing*, ed. y traducción E. G. Wever (Nueva York: McCraaw-Hill, 1960). 41-42, 53, 63, 127. — “*Similarities Between Hearing and Sltinin Sensation*”, *Psychological Review*, vol. 66, num. 1, enero 151959.
- BERKELEY, BISHOP: *A New Theory o\ IVision* (1709), *Everyman* 483 (Nueva York: Dutton, s. f.) 117, 53, 271. [Hay traducción al español, Buenos Aires, Adlllar, Biblioteca de Iniciacion Filosofica.]
- BERNARD, CLAUDE: *The Study of Expeimmental Medicine* (Nueva York: Dover Publications, 1957). 3., 4.
- BETHELL, S. L.: *Shakespeare and the ?ofpular Dramatic Tradition* (Londres: Staples Press, 1944). 20*1)6.

BLAKE, WILLIAM: *The Poetry and Prose d.....*, ed. Geoffrey Keynes (Londres: Nonsuch Press, 1932). 265666.

BOAISTEAU, PIERRE: *Theatrum Mundi*, trad. John Alday, 1581 (STC 3170). 203.

BONNER, S. F.: *Roman Declamation* (Litenrpool University Press, 1949). 100-01.

BOUYER, Louis: *Liturgical Piety* (Notre DOame, Ind.: University of Notre Dame, 1955). 137-40.

BRETT, G. S.: *Psychology Ancient and Moodern* (Londres: Longmans, 1928). 74.

BROGLIE, LOUIS DE: *The Revolution in FPhysics* (Nueva York: Noonday Press, 1953). 5, 6.

BRONSON, B. H.: "Chaucer and His Audieence", en *Five Studies** in *Literature* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1940).136.

BUHLER, CURT: *The Fifteenth Century locok* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1960). 1:129, 153-54, 208.

BURKE, EDMUND, *Reflections on the Rexiuttion in France* (1790), *Everyman* 460 (Nueva York: Dutton) 170-71.

BUSHNELL, GEORGE HERBERT: *From Pqyrrus to Print* (Londres: Graf-ton, 1947). 62.

CAPONIGRI, A. ROBERT: *Time and Idea TThe Theory of History in Giam-battista Vico* (Londres: Roilecdege and Kegan Paul, 1953). 250.

CAROTHERS, J. C.: "Culture, Psychiatry and the Written Word", en *Psychiatry*, Nov. 1959. 18-20, 22, 26-28, 32-34.

CARPENTER, E. S.: *Eskimo identico que Explorations*, num. 9; Toronto: University of Toronto Press, 1960). 66-67.

CARPENTER, E. S., y H. M. MCLUHAN: "Acoustic Space", en *idem*, eds., *Explorations in Communication* (Boston: Beacon Press, 1960). 19, 136.

CARTER, T. F.: *The Invention of Printing in China and its Spread Westward* (1913), 2.a ed. revisada, ed. L. C. Goodrich (Nueva York: Ronald, 1955). 40.

CASSIRER, ERNST: *Language and Myth*, trad. S. K. Langer (Nueva York: Harper, 1946). 25, 26.

CASTRO, AMERICO: "Incarnation in Don Quixote", en Angel Flores y M. I. Bernadete, eds., *Cervantes Across the Centuries* (Nueva York: Dryden Press, 1947). 225-27.

— *The Structure of Spanish History* (Princeton: Princeton University Press, 1954). 225-26.

CICERO: *De oratore*, Loeb Library num. 348-49 (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, s. f.). 24, 98, 101.

CIAGETT, MARSHALL: *The Science of Mechanics in the Middle Ages* (Madison, Wise: University of Wisconsin Press, 1959). 80-81.

CLARK, D. L.: *Rhetoric and Poetry in the Renaissance* (Nueva York: Columbia University Press, 1922). 98.

CLARK, J. W.: *The Care of Books* (Cambridge: Cambridge University Press, 1909). 92.

COBBETT, WILLIAM: *A Year's Residence in America*, 1795 (Londres: Chapman and Dodd, 1922). 171-72.

CROMBIE, A. C.: *Medieval and Early Modern Science* (Nueva York: Doubleday Anchor books, 1959). 120, 123, 124.

CRUMP, G. C, y E. F. JACOB, eds.: *The Legacy of the Middle Ages*, Oxford: Oxford University Press, 1918). 127.

CRUTTWELL, PATRICK: *The Shakespearean Moment* (Nueva York: Columbia University Press, 1955; Nueva York: Random House, 1960, Modern Library paperback). 1, 278.

CURTIS, CHARLES P.: *It's Your Law* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1954). 165-66.

CURTIUS, ERNST ROBERT: *European Literature and the Latin Middle Ages*, trad. W. R. Trask (Londres: Routledge and Kegan Paul, 1953). 186-87.

CHARDIN, PIERRE TEILHARD DE: *Phenomenon of Man*, trad. Bernard Wall (Nueva York: Harper, 1959). 46, 174, 179.

CHAUCER, GEOFFREY: *Canterbury Tales*, ed. F. N. Robinson, Student's Cambridge ed. (Cambridge, Mass.: Riverside Press, 1933). 96.

CHAYTOR, H. J.: *From Script to Print* (Cambridge: Heffer and Sons, 1945). 86-89, 92-93.

DANIELSSON, BROR: *Studies on Accentuation of Polysyllabic Latin, Greek, and Romance Loan-Words in English* (Estocolmo: Almqvist and Wiksell, 1948). 232.

DANTZIG, TOBIAS: *Number: The Language of Science*, 4.a edition (Nueva York: Doubleday, 1954, Anchor book). 81, 177-81.

DESCARTES, RENE, *Principles of Philosophy*, trad. Holdvane and Rose (Cambridge: Cambridge University Press, 1931; Nueva York: Dover Books, 1955). 243.

DEUTSCH, KARL: *Nationalism and Social Communication* (Nueva York: Wiley, 1953). 236.

DIRINGER, DAVID: *The Alphabet* (Nueva York: Philosophical Library, 1948). 47-50.

DODDS, E. R.: *The Greeks and the Irrational* (Berkeley: University of California Press, 1951; Boston: Beacon Press paperback, 1957). 51-52.

DUDEK, Louis: *Literature and the Press* (Toronto: Ryerson Press,

1960). 217, 257.

EINSTEIN, ALBERT: *Short History of Music* (Nueva York: Vintage Books, 1954). 61. ELIADE, MIRCEA: *The Sacred and the Profane: The Nature of Religion*, trad. W. R. Trask (Nueva York: Harcourt Brace, 1959). 51, 68-71, 256. ELIOT, T. S.: *Selected Essays* (Londres: Faber and Faber, 1932). 276-77.

FARRINGTON, BENJAMIN: *Francis Bacon, Philosopher of Industrial Science* (Londres: Lawrence and Wishart, 1951). 184-85.

FEBVRE, LUCIEN, y MARTIN, HENRI-JEAN: *L'Apparition du livre* (Paris: Editions Albin Michel, 1950). 129, 142-43, 207-08, 214, 228-30.

FISHER, H. A. L.: *A History of Europe* (Londres: Edward Arnold, 1936). 26.

FLORES, ANGEL, y M. I. BERNADETE, eds.: *Cervantes Across the Centuries* (Nueva York: Dryden Press, 1947). 225-27.

FORD, BORIS, ed.: *The Modern Age, The Pelican Guide to English Literature* (Londres: Penguin Books, 1961). 278.

FORSTER, E. M.: *Abinger Harvest* (Nueva York: Harcourt Brace, 1936; Nueva York: Meridian Books, 1955). 203.

FRAZER, SIR JAMES: *The Golden Bough*, 3.a ed. (Londres: Macmillan, 1951). 90-91.

FRIEDENBERG, EDGAR Z.: *The Vanishing Adolescent* (Boston: Beacon Press, 1959). 214-15.

FRIES, CHARLES CARPENTER: *American English Grammar* (Nueva York: Appleton, 1940). 232, 238.

FRYE, NORTHROP: *Anatomy of Criticism* (Princeton: Princeton University Press, 1957). 193.

GIEDION, SIEGFRIED: *Mechanization Takes Command* (Nueva York: Oxford University Press, 1948). 44, 147. — *The Beginnings of Art* (en preparacion, citado en *Explorations t in Communication*). 65-66.

GIEDION-WELCKER, CAROLA: *Contemporary Sculpture*, 3.a rev. ed. (Nueva York: Wittenborn, 1960). 251. GILMAN, STEPHEN: "The Apocryphal Quixote", en Angel Flores

y M. I. Bernadete, eds., *Cervantes Across the Centuries* (Nueva York: Dryden Press, 1947). 227.

GILSON, ETIENNE: *La Philosophie au Moyen Age* (Paris: Payot, 1947). 185. — *Painting and Reality* (Nueva York: Pantheon Books, Bollingen Series, xxxv. 4, 1957). 51. [Hay traducción española, Madrid, Aguilar.]

GOLDSCHMIDT, E. P.: *Medieval Texts and Their First Appearance in Print* (Oxford: Oxford University Press, 1943). 130-35.

GOLDSMITH, OLIVER: *Enquiry into the Present State of Polite Learning in Europe*, citado por Leo Lowenthal en *Popular Culture and Society*. 274.

GOMBRICH, E. H.: *Art and Illusion* (Nueva York: Pantheon Books, Beller Series xxxc, 5, 1960). 16, 51, 52-53, 81-82.

GREENSLADE, S. L.: *The Work of William Tyndale* (Londres y Glasgow: Blackie and Son, 1938). 228.

GRONINGEN, BERNARD VAN: *In the Grip of the Past* (Leiden: E. J. Brill, 1953). 56-58.

GUERARD, ALBERT: *The Life and Death of an Ideal: France in the Classical Age* (Nueva York: Scribner, 1928). 148, 228.

GUILBAUD, G. T.: *What in Cybernetics?*, trad. Valerie Mackay (Nueva York: Grove Press, Evergreen ed., 1960). 154-55.

HADAS, MOSES: *Ancilla to Classical Learning* (Nueva York: Columbia University Press, 1954). 62, 85-86, 207.

HAJNAL, ISTVAN: *L'Enseignement de l'écriture aux universités médiévales*, 2.a ed. (Budapest: Academia Scientiarum Hungarica Budapestini, 1959). 94-99, 109.

HALL, EDWARD T.: *The Silent Language* (Nueva York: Doubleday, 1959). 4, 231.

HARRINGTON, JOHN H.: "The Written Word as an Instrument and a Symbol of the Christian Era", tesis doctoral (Nueva York: Columbia University, 1946). 109.

HATZFELD, HELMUT: *Literature through Art* (Oxford: Oxford University Press, 1952). 136.

HAYES, CARLETON: *Historical Evolution of Modern Nationalism* (Nueva York: Smith Publishing Co., 1931). 217-24.

HEISENBERG, WERNER: *The Physicist's Conception of Nature* (Londres: Hutchinson, 1958). 29.

HILDEBRAND, ADOLF VON: *The Problem of Form in the Figurative Arts*, trad. Max Meyer y R. M. Ogden (Nueva York: G. E. Stechert, 1907, reimpresso 1945). 41.

HILLYER, ROBERT: *In Pursuit of Poetry* (Nueva York: McGraw-Hill, 1960). 232.

HOLLANDER, JOHN: *The Untuning of the Sky* (Princeton: Princeton University Press, 1961). 60, 202.

HORKINS, GERARD MANLEY: *A Gerard Manley Hopkins Reader*, ed. John Pick (Nueva York y Londres: Oxford University Press, 1953). 83.

HUIZINGA, J.: *The Waning of the Middle Ages* (Nueva York: Doubleday, 1954; Anchor book). 117-18, 120, 138.

HUTTON, EDWARD: *Pietro A retina, The Scourge of Princes* (Londres: Constable, 1922). 194, 197.

ÍNDICE

NOTA PREVIA

PRÓLOGO

LA GALAXIA GUTENBERG

El rey Lear es un ejemplo ilustrativo del proceso de renuncia o dejación, por el que los hombres se trasladaron desde un mundo de “posiciones sociales”, o “papeles”, a un mundo de “empleos”

En *El rey Lear* se manifiesta verbalmente, por primera vez en la historia de la poesía, la angustia de la tercera dimensión

La interiorización de la tecnología del alfabeto fonético traslada al hombre desde el mundo mágico del oído al mundo neutro de lo visual

Es posible que la esquizofrenia sea una consecuencia necesaria de la alfabetización

La interiorización de medios de comunicación tales como las “letras”, ¿rompe el equilibrio de nuestros sentidos y altera los procesos mentales?

La civilización da al hombre bárbaro o tribal el ojo por el oído, y ahora está en pugna con el mundo electrónico.

El físico moderno se encuentra en su elemento dentro de la teoría de “campo”

La nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global

El conocimiento del alfabeto afecta tanto la fisiología como la vida psíquica del africano

Por qué las sociedades analfabetas no pueden entender películas o ver fotografías sin un gran entrenamiento previo

Los espectadores africanos no pueden aceptar nuestro papel de consumidores pasivos ante una película

Cuando la tecnología amplía “uno” de nuestros sentidos, se produce una nueva traslación de la cultura tan pronto como la nueva tecnología se interioriza

No es posible una teoría de las mutaciones culturales sin conocer la alteración de las proporciones entre los sentidos, causada por las diversas exteriorizaciones de estos

El encuentro, en el siglo xx, entre los aspectos alfabético y electrónico de la cultura confiere a la palabra impresa un papel decisivo en la contención del retorno al África que llevamos dentro

La preocupación actual por la reforma de la lectura y del alfabeto nos aleja de la preponderancia de lo visual y nos conduce hacia la prepon-

derancia de lo auditivo

Como Harold Innis fue el primero en demostrar, el alfabeto es un agresivo y militante absorbedor y transformador de culturas

El héroe homérico se convierte en hombre escindido cuando adquiere un “ego” individual

El mundo griego ilustra la razón por la que las apariencias visuales no pueden interesar a un pueblo antes que se produzca en él la interiorización de la tecnología del alfabeto

El “punto de vista” griego, tanto en arte como en cronología, tiene poco en común con el nuestro, pero fue muy

semejante al de la Edad Media

Los griegos descubrieron, tanto sus novedades artísticas como las científicas, después de la asimilación del alfabeto

La continuidad del arte griego y medieval quedó asegurada por el vínculo entre la “caelatura” o grabado y la iluminación

La intensificación de la tendencia visual entre los griegos los enajenó del arte primitivo que la era electrónica reinventa ahora, después de interiorizar el “campo unificado” de la simultaneidad eléctrica

Una sociedad nómada no puede experimentar el espacio cerrado

El primitivismo se ha convertido en el “clisé” vulgar de gran parte del arte y del pensamiento modernos

El propósito de la “galaxia Gutenberg” es mostrar por qué el hombre alfabetizado estuvo dispuesto para desacralizar su modo de ser

El método del siglo xx no es utilizar un solo modelo, sino varios, para la exploración experimental: la técnica del juicio diferido

Solamente una fracción de la historia del alfabetismo ha sido tipográfica

Hasta ahora, una cultura ha sido un hado mecánico para las sociedades, la interiorización automática de sus propias tecnologías

Las técnicas de la uniformidad y la repetibilidad fueron introducidas por los romanos y la Edad Media

La palabra “moderno” fue un término de reproche usado por los humanistas patrísticos contra los eruditos escolásticos que desarrollaron la nueva lógica y la física

La lectura en la antigüedad y en la Edad Media fue necesariamente lectura en voz alta

La cultura del manuscrito es conversacional, siquiera sea porque el escritor y sus lectores están relacionados físicamente por la forma de la “publicación como ejecución”

El manuscrito dio forma, en todos los niveles, a las costumbres literarias medievales

La instrucción tradicional de los niños de la escuela señala la diferencia entre el hombre escriba y el hombre tipográfico

El estrado donde leían los monjes medievales era en realidad un tabladillo para cantar

En las escuelas de canto la gramática sirvió, sobre todo, para establecer la fidelidad oral

El estudiante medieval había de ser paleógrafo, preparador y editor de los autores que leía

Santo Tomás de Aquino explica por qué Sócrates, Cristo y Pitágoras evitaron la publicación de sus enseñanzas

El surgir de los eruditos escolásticos o “moderni” en el siglo XII produjo una violenta ruptura con los “antiguos” de la erudición cristiana tradicional

El escolasticismo, como el senequismo, estuvo directamente relacionado con las tradiciones orales del estudio aforístico

La cultura de la época de los escribas y la arquitectura gótica estuvieron ambas inspiradas por el principio de luz “al través”, no de luz “sobre”

La iluminación, la glosa y la escultura medievales fueron aspectos del arte de la memoria, centro de la cultura de los escribas

Para el hombre oral, el texto literal contiene todos los niveles posibles de significación

El claro aumento en cantidad del movimiento de información favoreció la organización visual del conocimiento y el nacimiento de la perspectiva, aun antes de la tipografía

En la vida social del medievo se produce el mismo choque que entre las estructuras escrita y oral del conocimiento

El mundo medieval acabó en un frenesí de conocimiento aplicado; nuevo conocimiento medieval aplicado a la recreación del mundo antiguo

La Italia del Renacimiento se convirtió en una especie de colección de decorados hollywoodenses de la Antigüedad, y la nueva afición del Renacimiento a las antigüedades habilitó un acceso al poder para los hombres de todas las clases

Idolos medievales del rey

La invención de la tipografía confirmó y extendió la , nueva tendencia visual del conocimiento aplicado, proporcionando el primer “producto” uniformemente repetible, la primera línea tipográfica y la primera producción en masa

El punto de vista fijo se hace posible con la imprenta y termina la imagen como un organismo plástico

Cómo la “magia natural” de la “cámara oscura” fue una anticipación de Hollywood al transformar el espectáculo del mundo exterior en un produc-

to empaquetado para el consumidor

Santo Tomás Moro ofrece los planos de un puente sobre el turbulento río de la filosofía escolástica

La cultura de la época de los escribas no pudo contar con autores ni con públicos tales como los que creó la tipografía

El comercio del libro en la época medieval fue un comercio de segunda mano, como el de los actuales marchantes de “antigüedades”

Hasta más de dos siglos después de la imprenta, nadie descubrió cómo mantener un tono o actitud particular a lo largo de una composición en prosa

La tendencia visual del último período medieval enturbió la devoción litúrgica tanto como la ha clarificado hoy la presión del campo electrónico

La superficie interfacial del Renacimiento fue el encuentro del pluralismo medieval y la homogeneidad y el mecanismo modernos; fórmula para la guerra relámpago y la metamorfosis

Peter Ramus y John Dewey fueron los dos esquiadores acuáticos de la educación en períodos antitéticos: el de Gutenberg y el de Marconi, o electrónico

Rabelais ofrece una visión del futuro de la cultura de la imprenta, como un paraíso del consumidor de conocimiento aplicado

La celebrada tactilidad terrena de Rabelais es una secuela masiva de la declinante cultura del manuscrito

La tipografía, como primera mecanización de un oficio, es el ejemplo perfecto, no de un nuevo conocimiento, sino de conocimiento aplicado

Toda tecnología inventada y “exteriorizada” por el hombre tiene el poder de entumecer la conciencia humana durante el período de su primera interiorización

Con Gutenberg, Europa entra en la fase tecnológica del progreso, cuando el cambio mismo se hace la norma * arquetípica de la vida social

En el Renacimiento, el conocimiento aplicado tuvo que adoptar la forma de una traducción de lo auditivo a términos visuales, de lo plástico a la forma retiniana

La tipografía tendió a transformar el lenguaje, de medio de percepción y exploración, en un artículo transportable

La tipografía no solo es una tecnología, sino también un recurso natural o materia prima, como el algodón, los bosques o el radio; y, como cualquier producto, configura no solamente relaciones de sentido propio, sino también modelos de interdependencia comunal

La pasión por la medición exacta comenzó a dominar el Renacimiento

La división causada por la imprenta entre la cabeza y el corazón es el trauma que afecta a Europa desde Maquiavelo hasta el presente

La mentalidad maquiavélica y la mentalidad mercantil coinciden en su fe simple en el poder de la separación segmentaria para regirlo todo: en la dicotomía del poder y la moral y el dinero y la moral

Dantzig explica por qué el lenguaje de los números tuvo que ser desarrollado para satisfacer las necesidades creadas por la nueva tecnología de las letras

Cómo los griegos tropezaron con la confusión de lenguas cuando los números invadieron el espacio euclídeo

El gran divorcio ocurrido en el siglo XVI entre el arte y la ciencia vino con el cálculo acelerado

Francis Bacon, voz representativa de los “moderni”, tenía ambos pies en la Edad Media

Francis Bacon ofició en la extraña boda entre el libro medieval de la Naturaleza y el nuevo libro de tipos móviles

El Adán de Bacon es un místico medieval, y el de Milton un organizador de sindicatos

¿Hasta qué punto la página impresa en grandes tiradas llegó a convertirse en sustitutivo de la confesión de boca a oído?

El Aretino, como Rabelais y Cervantes, proclamó que la tipografía tiene un significado gargantuesco, fantástico y sobrehumano

Marlowe prelude el alarido bárbaro de Whitman estableciendo un sistema de comunicación pública nacional en verso blanco; un naciente sistema yámbico sonoro, apropiado al nuevo relato de éxito

La imprenta, al convertir las lenguas vulgares en medios de comunicación o sistemas cerrados, creó las fuerzas uniformes y centralizadoras del nacionalismo moderno

En la página impresa se reflejó por primera vez el divorcio entre la poesía y la música

La polifonía de la prosa de Nashe peca contra el decoro lineal y literario

Al principio, todo el mundo, excepto Shakespeare, creyó que la prensa de imprimir era una máquina capaz de dar la inmortalidad

La portabilidad del libro, como la de la pintura de caballete, contribuyó mucho al nuevo culto del individualismo

La uniformidad y repetibilidad de lo impreso crearon la “aritmética política” del siglo XVII y el “cálculo hedonístico” del XVIII

La lógica tipográfica hizo del “extraño”, del hombre enajenado o apartado de la sociedad, el tipo de hombre integral; es decir, intuitivo e “irracional”

Cervantes se enfrenta con el hombre tipográfico en la figura de Don Quijote

El hombre tipográfico puede expresar, pero es incapaz de leer, las configuraciones de la tecnología de la imprenta

Los historiadores, aunque conocedores de que el nacionalismo se originó en el siglo XVI, no pueden explicar, sin embargo, esta especie de pasión que precedió a la teoría

El nacionalismo exige derechos iguales, tanto entre los individuos como entre las naciones

Los ejércitos de ciudadanos de Cromwell y Napoleón fueron la manifestación ideal de la nueva tecnología

Los españoles han estado inmunizados contra la tipografía por su lucha secular contra los moros

La imprenta purificó el latín... haciéndolo desaparecer

La tipografía extendió su carácter a la regulación y fijación de las lenguas

La imprenta alteró no solamente la ortografía y la gramática, sino también la acentuación y la flexión de las lenguas, e hizo posibles las faltas gramaticales

La nivelación de la flexión y de los juegos de palabras se convirtió en una parte del programa de conocimientos aplicados del siglo XVII

La imprenta creó la uniformidad nacional y el centralismo gubernamental, pero creó también el individualismo y la oposición al gobierno en cuanto tal

Nadie ha cometido jamás un error gramatical en una sociedad analfabeta

La reducción de las cualidades táctiles de la vida y del lenguaje constituye el refinamiento que se buscaba durante el Renacimiento y que se repudia ahora, en la era electrónica

El hombre tipográfico tiene un nuevo sentido del tiempo: cinemático, secuencial y pictórico

La denudación de la vida consciente y su reducción a un solo nivel ha creado el nuevo mundo del “inconsciente” en el siglo XVII. Despejada la escena de los arquetipos o actitudes mentales individuales, está dispuesta para los arquetipos del inconsciente colectivo

La filosofía fue tan ingenua como la ciencia al aceptar inconscientemente los postulados y la dinámica de la tipografía

Heidegger hace esquí acuático sobre la ola electrónica tan triunfalmente como Descartes cabalgó la ola mecánica

La tipografía quebró las voces del silencio

La galaxia Gutenberg quedó disuelta teóricamente en 1905, con el descubrimiento del espacio curvo, pero en la práctica había quedado invadi-

da por el telégrafo dos generaciones antes

The Dunciad, de Pope, acusa al libro impreso como agente de una renovación primitivista y romántica. La cantidad puramente visual evoca la mágica resonancia de la horda tribal. La taquilla aparece como un retorno a la cámara de resonancia del sortilegio de los bardos

Pope vio el nuevo inconsciente colectivo como el embalse acumulado de la autoexpresión individual

El último libro *The Dunciad* proclama el poder metamorfoseador del conocimiento aplicado mecánicamente, como una estupenda parodia de la Eucaristía

Reestructuración de la galaxia, o la condición del hombre-masa en una sociedad individualista

BIBLIOGRAFÍA